

12-2015

## Historias de psicopatas desidiosos y solitarios en la frontera

Silvia H. Vera-Huesca  
*The University of Texas Rio Grande Valley*

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utrgv.edu/etd>



Part of the [Creative Writing Commons](#)

---

### Recommended Citation

Vera-Huesca, Silvia H., "Historias de psicopatas desidiosos y solitarios en la frontera" (2015). *Theses and Dissertations*. 97.

<https://scholarworks.utrgv.edu/etd/97>

This Thesis is brought to you for free and open access by ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact [justin.white@utrgv.edu](mailto:justin.white@utrgv.edu), [william.flores01@utrgv.edu](mailto:william.flores01@utrgv.edu).

HISTORIAS DE PSICÓPATAS, DESIDIOSOS Y SOLITARIOS EN LA FRONTERA

A Thesis

by

Silvia H. Vera-Huesca

Submitted to the Graduate College of  
The University of Texas Rio Grande Valley  
In partial fulfillment of the requirements for the degree of

MASTER OF FINE ARTS

December 2015

Major Subject: Creative Writing



# HISTORIAS DE PSICÓPATAS, DESIDIOSOS Y SOLITARIOS EN LA FRONTERA

A Thesis  
by  
Silvia H. Vera-Huesca

## COMMITTEE MEMBERS

Dr. Edna Ochoa  
Chair of Committee

Dr. Philip Zwerling  
Committee Member

Dr. Elvia Ardalani  
Committee Member

December 2015



Copyright 2015 Silvia H. Vera-Huesca

All Rights Reserved



## ABSTRACT

Vera-Huesca, Silvia H., Historias de Psicópatas, Desidiosos y Solitarios en la Frontera. Master of Fine Arts (MFA), December, 2015, 118 pp., references, 47 titles.

This thesis is a collection of short stories and poems. The first part focuses on short-fictional stories based on the problematic violence trending in the border between Mexico and the United States, triggering psychosis, sloppiness and loneliness to the characters. The second part of this project includes poetry in prose, based on my own psychotic, sluggish and lonely experiences living in the border for the past few years.





## DEDICATION

A mis padrinos mágicos de la vida real:

Rita Nahima Huesca Castillo

Héctor Ordaz Santos

Gracias.



## ACKNOWLEDGMENTS

Con un profundo agradecimiento a la Dra. Edna Ochoa, gracias por los consejos, las palabras de aliento y las noches interminables en “Denny’s”, mientras me exigía dar lo mejor de mí. Gracias por ser un oasis en el Valle de Texas y por toda su pasión y dedicación a la docencia. Gracias por creer que podía.

Gracias Dr. Zwerling y Dra. Ardalani por aceptar ser parte de mi comité y por su apoyo incondicional a lo largo de mi travesía en mi andar por la escritura creativa. Gracias por ser un ejemplo y por su cariño que llevaré siempre conmigo.

Gracias Samuel Z. Leños por todo tu apoyo en esta travesía.

Gracias coca-cola, gracias Red Bull y gracias McDonalds por mantenerme alerta y alimentada durante mi proceso creativo.



## TABLE OF CONTENTS

	Page
ABSTRACT.....	iii
DEDICATION .....	iv
ACKNOWLEDGMENTS .....	v
TABLE OF CONTENTS .....	vi
CHAPTER I. INTRODUCTION .....	1
CHAPTER II. HISTORIAS DE PSICÓPATAS, DESIDIOSOS Y SOLITARIOS	
EN LA FRONTERA.....	23
De esas pequeñas sutilezas.....	23
Anónimo en la ventana.....	25
Noche de copas.....	29
La última partida.....	35
Hace no mucho tiempo.....	40
La muerte de Marco.....	41
En el país que no pasa nada.....	42

Lindita y su mundo de papel.....	44
Catarsis.....	49
Gardel por las calles de Paris.....	54
Los venires y devenires de la vida después de.....	58
Del embrujo y otros cuentos.....	62
Sombras en psicosis.....	67

### CHAPTER III. LA HISTORIA DE UNA PSICÓPATA, DESIDIOSA Y SOLITARIA

EN LA FRONTERA.....	69
Entre la Coca-Cola y mi lluvia nocturna.....	69
Confesiones de mañana.....	71
No te mereces.....	72
Te soñé, desperté, soñé de nuevo.....	73
Te hice un pastel.....	74
Recuentos.....	75
GraciasMcDonaldsPorDarmeLasGanasDeVolverACasa.....	76
Del jodido cáncer y un chorizo poético.....	78
Desidia.....	82

Buscando la manera de disfrutar el dolor de una manera distinta.....	83
De si existen las casualidades o no.....	84
Dejaré de pensar en ti.....	85
Porque no siempre la inspiración es masoquista.....	86
Palabras al tablero.....	87
En memoria de.....	88
#SanLunes y el terrible caso del elevador a destiempo.....	91
Lolo.....	93
Dame un segundo en tu aire.....	94
Desesperanza y cangrejos que no dejan de morir.....	95
Esas lágrimas.....	96
Así.....	97
Devastación.....	98
Valdrá la pena.....	100
Papa.....	101
Solía saber quién era.....	102
Soy la que puede.....	103



Yo no le temo a la muerte.....	104
Despertar.....	105
Un nudo.....	106
Cuando estaba en primer año.....	108
Poema 43.....	110
Verdades históricas.....	112
Intento fallido.....	114
Fluyo.....	115
REFERENCES.....	116
BIOGRAPHICAL SKETCH.....	118

## CHAPTER I

### INTRODUCTION

Hace unos meses, mientras me encontraba ideando cómo comenzaría la introducción de mi tesis, alguien me preguntó:

—Bueno, y ¿por qué te decidiste a escribir?

La verdad es que me tomó un tiempo pensar en la respuesta y sólo contesté que no lo sabía, que lo hacía desde hacía tanto tiempo que ya no recordaba el porqué.

Debo admitir que me siento muy orgullosa de nombrar a ciertos profesores de la dramaturgia que fueron mis maestros y con los que aprendí varias técnicas de escritura dramática; Martín Zapata me enseñó de estilo, Felipe Galván de estructura y Emilio Carballido de pasión al escribir. Me siento muy afortunada de haber conocido distintas corrientes de literatura en mi alma Mater la Universidad Veracruzana y de ponerlas en práctica al tiempo que aprendo cosas nuevas. Así mismo de haber tenido la oportunidad de trabajar con la supervisión de grandes profesores en la universidad de Texas Pan American, como Philip Zwerling, Emmy Perez y Marci McMahon, quienes me llevaron de la mano por los caminos de una lengua que no me pertenece. Lino García, Elvia Ardalani y por supuesto Edna Ochoa, quienes me han dado lecciones, no sólo de escritura creativa, sino de la vida misma. Escribir ha sido algo que me entusiasma desde que tengo memoria, sin embargo el principio de esta pasión no es clara para mí.

Tratando de encontrar algo en los recuerdos más enclaustrados de mi infancia, que me hiciera entender dónde había comenzado mi pasión por la escritura, me topé con el divorcio de mis padres y un complejo de soledad, que no comprendía y del cual no tenía con quien hablar. El divorcio fue muy difícil para mí por muchas razones, quizá una de las más fuertes fue que era el primero en la familia y en ese entonces no era socialmente aceptado. De modo que llegué a cargar el estigma de ser la hija de los padres divorciados en más de una ocasión, tanto en la escuela de monjas a la que asistí, como los grupos sociales donde me involucré. Si bien es cierto que los divorcios son una constante en nuestra vida actual, fue difícil que yo lo entendiera. El libro *Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio*, hace una referencia a la sociedad y el divorcio, donde señala que “vivimos en una cultura ambiental en transición. Vivimos en unos días en que todos los valores son discutidos. Han sido arrancados de raíz, echados al aire, y ahora empiezan a posarse como una ensalada mezclada toda ella”. (5) Así conocí muchas mentalidades que pensaban que el divorcio era el peor aderezo de este mundo moderno.

Escarbando en mis memorias, recordé a un gran amigo de la familia que fue mi psicólogo de pequeña y también recordé que un día, de la nada me regaló una libreta y me sugirió que escribiera siempre que me sintiera sola, triste o incomprendida. Ahora, años después, me doy cuenta del gran favor que me hizo porque “escribir aumenta la creatividad y ayuda a reducir los niveles de tensión” (282), según la *Enciclopedia médica práctica: Guía contra el dolor*. Efectivamente, escribir me ayudó a desarrollar mi creatividad y hasta la fecha sigue reduciendo mi estrés. Del mismo modo, algunos estudios han demostrado que esta actividad creativa “ayuda en la renovación de apremios emocionales, reduce la ansiedad y mejora la autoestima” (282); indudablemente la ansiedad y mi falta de autoestima fueron mis compañeras a lo largo de esos

duros años y como consecuencia tengo incontables libretas que llené con poemas, frases y hasta una que otra canción inspirada en mis desventuras.

De pronto y como medicamento recetado, se volvió una adicción comprar cuadernos de distintos tamaños y colores. Pasó el tiempo y me volví más exigente con el papel y la forma de las líneas, porque mis libretas tenían que tener líneas, pues nunca fui muy hábil para escribir en hojas en blanco; quizá un poco por ser zurda, quizá por mi falta de habilidad de irme derecho. Escribir se volvió mi método de supervivencia y mi mejor amigo; al final del día me refugiaba en la lectura de algún libro o en elaborar un par de párrafos antes de dormir y después de mis sueños al despertar. Aún disfruto leer las canciones y versos que escribí a los catorce años. Me divierte la habilidad que tenía para creer que no habría mañana después de una gran desilusión amorosa de la adolescencia, y cómo esas situaciones se volvieron simples cosquilleos, conforme la vida iba pasando y los problemas cotidianos se complicaban, se resolvían y así sucesivamente.

No recuerdo el nombre del primer libro que influyó mi hábito por la lectura, pero lo que sí recuerdo es que tendría yo unos cinco años cuando mi padre me regaló un texto acerca de una princesa que decide viajar al cielo y cortar una estrella. Veía los dibujos una y otra vez, mientras imaginaba lo divertido que sería introducirme a la imagen y acompañar al personaje en su travesía para cortar la figura brillante con unas tijeras enormes. Quizá no lo entendía en ese momento, pero ya estaba creando historias en mi mente. De la misma manera me pasaba algunas veces con las películas; terminaba por dejar de poner atención cuando alguna me aburría y le daba rienda suelta a mi imaginación con mis propias conclusiones.

De niña pasaba las tardes produciendo programas de televisión ficticios, creando el logotipo y escribiendo los guiones, al tiempo que ataba una escoba a la silla y los convertía en mi micrófono y mi atril. Divertía a mi familia escribiendo obritas de teatro para mis primos en las

cenas de navidad y participaba en concursos de cuentos en la escuela, del mismo modo que escribía en el viejo diario. De alguna manera el que mis padres y mi familia fomentaran mi creatividad, me impulsó a seguir creando historias. Conforme fui creciendo, me volví más exigente con mi trabajo, mis textos tenían que tener un principio, un desarrollo, un clímax y un desenlace.

Los años se fueron rápido y yo disfrutaba mucho leer todo lo que se me atravesaba en el camino. Muchos de mis primeros libros fueron religiosos, ya que pasé mi pre-adolescencia viviendo con mi padre, de religión protestante, el cual tiene una extensa biblioteca cristiana en el estudio de su casa: libros de superación personal, autobiográficos y esperanzadores. Por supuesto leí algunos libros de la Biblia a pedazos y disfruté de las polémicas pláticas en el estudio bíblico en la iglesia de mi comunidad. Entre los libros que recuerdo mucho, se encontraban los de Carlos Cuauhtémoc Sánchez; honestamente no puedo afirmar que me gustaban, aunque debo señalar que despertaban un sentido morboso en mí que me hacía volver a ellos en ocasiones, pero sólo a ciertas páginas.

Un día encontré en una de las repisas del fondo de un estante a *Juan Salvador Gaviota* de Richard Bach. El libro me resultó tan maravilloso que lo leí en un par de horas mientras me identificaba cada vez más con el personaje de Juan. Por primera vez concebí que estaba bien sentir que no pertenecía a ningún lugar o familia, como Juan y que eventualmente iba a entender el “porqué” de esa no pertenencia, y si no lo había, al menos sobreviviría, tal como lo hizo Juan, el cual siempre ha estado ahí cuando lo necesito y al que he regresado en repetidas ocasiones.

Después conocí más obras y sus autores, entre ellos a Gabriel García Márquez con *Del amor y otros demonios*. El simple título hace honor a su trama, Sierva María la joven protagonista se volvió mi compañera de incontables noches de insomnio donde leía y releía su

historia de encierro, su Cayetano y cómo ésta murió trágicamente por enfermedades de amor. La manera de describir de García Márquez me dejó cautivada. Todo era tan perfectamente descrito que por momentos me transportaba al escenario de la historia. Así comencé a interesarme por la obra del García-Márquez, quien se volvió una de mis inspiraciones para escribir narrativa, sobre todo en el uso de las imágenes. En el libro *El olor de la guayaba*, García-Márquez le comenta a Plinio Apuleyo Mendoza que su punto de partida al escribir es “Una imagen visual. Quizá para otros escritores el libro nace de una idea de un concepto. Yo siempre parto de una imagen, como “La siesta del martes”, que considero mi mejor cuento, el cual surgió de la visión de una mujer y de una niña vestidas de negro y con un paraguas negro, caminando bajo un sol ardiente en un pueblo desierto” (26). Para mí las imágenes son un punto de partida, porque siento que fluye mi proceso creativo hacia la construcción de mis cuentos.

Cuando decidí estudiar la licenciatura en teatro me motivaba que al actuar podía ser lo que yo quisiera; hoy podía ser un bombero y al día siguiente un alienígena, una princesa o una garrapata y siempre regresar a mi realidad. Pero al escribir sabía que podía crear lo que mi imaginación me permitiera e incluso podía ponerlo en escena si utilizaba la forma dramática. Disfruté mucho escribiendo obras de teatro durante mi transcurso en la Universidad Veracruzana y tan pronto como terminé mi licenciatura, me vine a la ciudad de McAllen, Texas, que colinda con la frontera de Reynosa, Tamaulipas, en México.

Vivir en la frontera es muy difícil, porque te encuentras en el limbo entre dos países que no te entienden. Por un lado los mexicanos te tachan de *malinchista*, mientras que los estadounidenses te gritan *mojada* a boca abierta. La realidad es que por muy difícil y violenta que sea la situación de México en este momento, yo extraño estar allá cada día a cada minuto; me siento muy orgullosa de decirme mexicana y vivir las experiencias que he vivido en mi

patria. No me imagino no volviendo a casa. Me lastima cuando la gente aquí en Estados Unidos me pregunta “¿a qué vas?” o “Si no tienes nada a qué ir, no vayas”. Mi familia vive en México, mi madre, mis hermanos, mis tíos, mis amigos; decir que yo cobardemente no vuelvo sería como darle por su lado a la maldad y la violencia emocional.

Uno de los factores más difíciles de vivir en la frontera del lado estadounidense es la diferencia de culturas y el choque entre ambas. El día a día se vuelve una lucha por tratar de pertenecer a un lugar al que no perteneces y a la vez de tratar de dejar en claro que llevas contigo tu identidad como mexicano. *Moncayo* Pahissa, en su publicación “Identidad cultural en la frontera entre México y Estados Unidos” describe que el mexicano:

A pesar o más bien porque la frontera casi depende económicamente de nuestros vecinos, siente una necesidad de demostrar su independencia cultural a través del folklorismo. A veces estos intentos pueden parecer casi patéticos pero no se puede negar que la intención es noble pues procura probar su mexicanidad por todos los medios. Todo esto nos demuestra que los habitantes de la frontera son un campo fértil para que los conocedores profundos de nuestra cultura, locales al igual que nacionales, la difundan en esas regiones. Los estudiosos en y de la frontera ubicados donde estén, deben hacer conocer la riqueza de nuestra cultura. (Moncayo, 2006)

Me ha llamado la atención escribir acerca de la frontera porque me encuentro aquí desde hace 8 años. Soy originaria de Xalapa, una ciudad que se consideraba tranquila antes de la violencia y la guerra de cárteles en Veracruz. Guillermo Pereyra en su artículo “Violencia criminal y guerra contra el narcotráfico” nos explica que “durante los últimos 6 años, ha habido un incremento en la violencia en México, como resultado de la declaración del entonces presidente de la república

Felipe Calderón a la guerra contra el narcotráfico” (436), y fue precisamente un poco antes de que se desatara la violencia que tuve la oportunidad de emigrar a los Estados Unidos en el 2007. Reynosa nunca fue una ciudad tranquila, sin embargo a raíz de que comenzó la guerra contra el narcotráfico, se volvió más peligrosa. Aún a pesar de esto, trato de visitarla siempre que tengo oportunidad.

A mediados del 2009, cuando comenzó a ser categóricamente más peligrosa la frontera, dejé de cruzar por un tiempo y creo firmemente que eso me deprimió aún más. Así como es la frontera de singular, con edificios mal contruidos, empalmados y llena de tierra, es mi país, mi gente y mi felicidad. No pienso dejar de ir a México.

Ahora que me encuentro en los Estados Unidos, trato de ser positiva y de agradecer la oportunidad que tengo de estar de este lado, conocer gente nueva, experimentar una nueva cultura y por supuesto, valorar las oportunidades que la vida me da. Aunque se trata de la frontera y un par de pasos al norte de México, la vida es totalmente distinta.

Si bien señala Pedro Daniel Martínez en su ensayo “ambiente sociocultural en la faja fronteriza mexicana” que “uno de los rasgos que define a la frontera norte de México es la proporción imponente de mexicanos que consumen y manejan los recursos y bienes culturales norteamericanos” (Martínez, 1971), los habitantes de la frontera vivimos el día a día en el proceso de integrarnos a una biculturalidad que nos hace coexistir en conflicto. Para mí ha sido un proceso lento y fuerte. Pasé muchos tiempo extrañando lo que dejé y añoraba volver, mientras me consumía en la depresión y la desidia dejé de escribir.

Hace un par de años recibí la invitación de parte del Dr. Eric Wiley para integrarme a una obra de teatro-documental producida por la Universidad de Texas Pan Americana, cuya temática era la violencia en la frontera de México y Estados Unidos. En este proyecto tuvimos la



oportunidad de crear desde el inicio una obra de teatro basada en la situación de violencia que vivía la frontera y específicamente, cómo ésta afectaba a los niños; hoy por hoy podemos decir que hay generaciones de adolescentes que crecieron conociendo su ciudad como una tierra hostil, donde salir a la calle no es seguro. Esto, unido a la pérdida de valores morales, muchos jóvenes se ven tentados por las promesas de dinero y poder a meterse en un círculo vicioso que los lleva a la perdición y muerte.

Crawling with Monsters (CWM) is a documentary stage play that focuses on the harrowing living conditions inside war-torn areas of northeastern Mexico, particularly as they affect children and their families. With one exception, when it was performed at a high school in New Jersey, productions of CWM have always been reflexive in the sense that many performers play themselves, that is to say, are/play actors from the Texas-Mexico border whose families are trapped in a war zone to the south. This gives a powerful measure of reality — as well, at times, a theatrical playfulness — to the performances of CWM that is reinforced by the anonymity of the actors. (107)

Al integrarme al proyecto, ayudé a darle estructura a las distintas versiones de la obra (dependiendo de dónde se realizaba la presentación). También tuve la oportunidad de entrevistar a distintos tipos de personas de la frontera de México y Texas. Algunos que habían vivido la violencia de manera directa, otros que habían escuchado de ella y otros que habían resultado afectados porque las cosas ya no eran como antes. No fue fácil. Era muy desgastante revivir una y otra vez todos los eventos que se narraban en la obra.

Haber formado parte de este proyecto, me marcó por dos cosas: la primera fue que necesitaba sentir que apoyaba a mi país, aunque fuera a la distancia. El Dr. Wiley me permitió entrevistar a algunos reporteros en Veracruz y hacerlos parte de la historia en una versión extendida de la obra, donde no sólo nos enfocamos a la frontera, sino también al resto del país. La situación no está cerca de mejorar, sin embargo es alentador notar como poco a poco la gente se va enterando de la situación y alza la voz ante la injusticia.

La segunda razón es que gracias a esta experiencia encontré una manera de desahogarme, escribiendo historias. De pronto un día me encontré escribiendo cuentos que comenzaban con un pretexto a lo que escuchaba; una noticia, un rumor, a veces hasta mis propios sueños. Después escribir se volvió una constante y comencé a poner más atención a las historias que pasaban a mí alrededor. Descubrí que no soy la única que se siente sola, pues hay mucha gente viviendo en soledad, aún rodeada de gente; de la misma manera que hay gente que vive en la desidia de crearse conflictos porque no le encuentra un sentido a la vida y psicópatas, esos no faltan.

Vivir en un estado de terrorismo me ha motivado a desintoxicarme. A veces siento que el hecho de escuchar tanta violencia, me deprime y me hace que vea el otro lado de la guerra, en donde estamos nosotros; los reprimidos, los que extrañamos nuestra casa, los que trabajamos duro y luchamos por conseguir nuestros sueños con el fruto de un gran esfuerzo, los que soñamos con un México mejor en el que las futuras generaciones tengan la posibilidad que tuvimos nosotros de salir a jugar en la calle, andar en bicicleta y rasparnos las rodillas con la grava.

En mis estudios universitarios, elegí el perfil de dramaturgia, el cual consiste en aprender técnicas y estilo para escribir obras de teatro. Me gusta escribir obras de teatro, lo disfruto mucho; sin embargo, al ingresar a la maestría, comencé a descubrir otros géneros de mi interés;

algunos de ellos fueron la narrativa en cuento corto y la poesía en prosa, con los cuales me he identificado y disfruto de su práctica. Quise enfocarme en estos dos estilos de escritura para este trabajo. De modo que dividí mi tesis en dos partes, una llamada “Historias de psicópatas, desidiosos y solitarios en la frontera” el cual es un compendio de cuentos cortos, inspirados en situaciones que creé partiendo de la situación de la frontera, y la otra, “La historia de una psicópata, desidiosa y solitaria en la frontera”, la cual es una serie de poemas en su mayoría en prosa, inspirados en mis vivencias en este país; algunos son graciosas, otros desesperanzados, pero lo cierto es que hoy en día puedo decir con orgullo que escribir sigue siendo mi terapia, pero también es algo más, es una forma de expresión donde busco crear arte por medio de la escritura, porque la meta del escritor serio no es contar una historia, sino como escribe Guy de Maupassant es “hacernos pensar y llevarnos a entender el sentido oculto y profundo de los hechos. Dado que ha observado y meditado, el escritor aprecia el universo, los objetos, los hechos y los seres humanos de una manera personal” (69). Al respecto de mi proceso creativo de escritura pienso que el escritor es un observador del mundo circundante y a su vez se sensibiliza en esa interacción, de modo que percibe las cosas de una manera especial y única, buscando a su vez expresarlas en su escritura.

## **Historias de psicópatas, desidiosos y solitarios en la frontera.**

Podemos describir al cuento corto en narrativa como una historia clara, que sigue una trama estrecha en pocas líneas; con la premisa de contar una ficción con inicio, conflicto, desarrollo, clímax y desenlace. La brevedad es un aspecto imprescindible en un cuento corto, pues se tiene que sintetizar una gran idea, sin afectar la estructura de la misma y lo más importante, sin dejar cabos sueltos, haciendo que la historia sea corta, clara y precisa. Manfredi Bortoluzi en *El hombre es el fluir de un cuento: Antropología de las narrativas* describe a la narrativa como “una forma de ficción, o sea, de la construcción imaginativa del mundo y del individuo” lo cual, permite que “la narración el sujeto se hace autor de sí mismo reestructurando la cronología de su vida en secuencias narrativas, dotadas de sentido (74).

En este compendio de “Historias de psicópatas, desidiosos y solitarios” planteo la tesis apócrifa de cómo a raíz de la violencia y la desidia de vivir una vida monótona, algunas personas llegan a hacer cosas que las llevan al borde de sus emociones, algunas veces sin necesidad alguna más que la de sentirse vivo. Algunos de mis personajes son odiosos, otros simplemente son inconscientes en su comportamiento. Mi intención es explorar los sentimientos de las patologías de mis personajes; entender que muchas veces no hay un bueno-bueno o viceversa, sino simplemente circunstancias, cualquiera que éstas sean.

Desde muy pequeña me han llamado la atención los temas mórbidos, a lo que la Real Academia definiría como el interés malsano por personas o cosas y la atracción por eventos desagradables. Los programas de misterios sin resolver fueron una constante en mi televisor desde muy temprana edad. Recuerdo que en alguna ocasión le comenté a mi mamá que me hubiera encantado ser médico forense, a lo que rió y me pidió que ni de broma lo dijera. En mi

preparatoria, gracias a mi taller de paramédicos, tuve la oportunidad de entrar a un anfiteatro y ver de cerca los cuerpos inertes en la tabla, muchos de mis compañeros, que soñaban con ser futuros médicos, estaban fascinados, otros no toleraron la posibilidad de entrar al “cuarto blanco”; yo sin embargo me adentré al dilema de ver las entidades suturadas y rendirles respeto, mientras creaba sus propias historias en mi mente.

Quizá suene un poco enfermo, pero de alguna manera agradezco saber que desquito mis ansias necrofilias en mis textos, después de lo que mi imaginación crea y se permite. Descubrí que dentro del cuento existe el apartado de novela negra, que se refiere al ensayo del mundo profesional del crimen, así como al carácter oscuro que guarda en sus páginas.

En esta tesis encontrarán historias de psicópatas que llevan una vida normal, pero que no se han adaptado adecuadamente a su medio y terminan haciendo cosas atroces. Según Carlos Manuel Cruz Meza en su libro *Monstruos entre nosotros* “no todos los psicópatas se tornan violentos, pero la mayoría presenta desde niños rasgos distintivos, como la falta de empatía” (86). De desidiosos; negligentes, los que tienen falta de cuidado y de interés; supongo que podría ser cualquiera que tiene una vida tan normal y llena de tranquilidad y comodidad, pero que necesitan buscarse un conflicto para sentirse vivos y de solitarios como, existen muchos en el mundo; así habemos muchos aquí, después de la violencia, la migración y la desconfianza de vivir en la frontera.

Me gustan las historias cíclicas, porque con ellas puedo jugar en los tiempos y las emociones, sin dejar cabos sueltos. Para explicar esto (historia cíclica) Toynbee emplea el método de “Las ruedas de carretera”, que giran monótonamente sobre su propio eje y no van a ninguna parte por sí mismas, “pero que sirven a un fin más trascendente que la rueda en sí

misma, cual es el impulsar un vehículo completo que apoyan, hacía adelante”. (Historia cíclica). Varias de mis historias tienen un final cíclico.

En “La última partida”, el personaje femenino se encuentra narrando el ciclo de una relación monótona a la que va a dar fin. Mientras envenena a Alberto con su café, nos enreda en el conflicto emocional que ha vivido a lo largo de su dependencia y el alejamiento de su pareja. Eventualmente ella se decide que si no hay nada que le muestre que hay algo que vale la pena, entonces es mejor morir antes de que el amor termine; sin embargo eso no pasa, Alberto le pide su café y la historia comienza en el momento en el que termina, al ir ella a preparárselo.

Algunas de las historias en esta narrativa se refieren a situaciones del lado de la frontera en México. Aunque no está puntualmente señalado, la historia de “Anónimo en la ventana”, tiene su localidad en Reynosa, México, donde un gato contempla la decadencia de su dueña, la cual paulatinamente ha sufrido del miedo de vivir en una zona de conflicto, a tal grado, que ya no se siente en paz ni dentro, ni fuera de su casa; refugiándose en ella, hasta que ya no quiere salir más. El gato narra, en su perspectiva, el declive de su ama, que se encuentra tomando una siesta en el sillón que da a la ventana de la calle, la cual fue herida por una bala perdida que la mató instantáneamente, pero ¿cómo un gato podría saber eso? El tiempo se vuelve circunstancial y eventualmente Anónimo muere con ella.

Otra historia de la frontera en México es la “Noche de copas”, la cual fue muy difícil de escribir para mí, debido a la crudeza de su trama. Una joven, decide salir con sus amigos y es perseguida por un policía, el cual le da un golpe que la deja inconsciente. Al recobrar la memoria se encuentra sucia y encerrada en algún lugar de la ciudad. Hace el intento por escapar, pero es sometida por el policía, quien tiene el propósito de esclavizarla. Para mí crear la historia fue muy complejo. Cuando escribo, me concentro en recrear cada detalle de la situación que mis

personajes están viviendo y así, lo vivo con ellos, de modo que escribir este cuento me llenó de noches sin dormir y despertadas de madrugada a cerciorarme si la puerta de mi departamento se encontraba bien cerrada.

Desafortunadamente uno de los delitos más despreciables de la frontera, es el tráfico de mujeres y niños. Según Gayle Rubin, en su ensayo acerca del tráfico de mujeres “en el origen de la familia, la propiedad privada y el estado, ve la opresión sexual como parte de la herencia del capitalismo de formas sociales anteriores” (103). Personas de todas las edades y estados socio-económicos están dispuestas a gastar grandes cantidades de dinero a cambio de la compañía de niños y adultos, que trabajan como sexo-servidores a costa de su voluntad. La situación ha empeorado en los últimos años, sin embargo ese es un tema rezagado para el gobierno de México.

No todos mis cuentos hablan de muerte; algunos de ellos hablan de la desidia y sus consecuencias; tal es el caso de “Gardel por las calles de París”, la cual narra la historia de una mujer de mediano éxito que ha vivido pensando en el amor que dejó ir, y con el que finalmente tiene la ocasión de reencontrarse, pero es demasiado cobarde como para proponerle que se den la oportunidad de tener una relación y huye de la escena. Su psicología la llevó a crearse un escenario que ella misma se planteó y concluyó, sin darle la oportunidad a Esteban de ser partícipe en la historia, al final terminó siendo una marioneta de las circunstancias.

Otro caso similar es el cuento “Del embrujo y otros cuentos”, donde Amelia, se crea una serie de conflictos que la llevan a sentir la necesidad de matar a su padre por inmiscuirlos en asuntos de brujería los cuales nunca quedan claros a la luz del espectador. Amelia entra en un conflicto existencial que la hace sentir un delirio de persecución mágico. Su madre, quien es

testigo de la situación, le pide llevar la fiesta en paz, pero Amelia no puede ver más allá en su egoísmo, mismo que la ciega y la lleva a hacer cosas atroces.

Hablar de espíritus solitarios es hablar de un tema bastante rebuscado. Sin embargo en este tema mi intención ha sido conectarme con estos personajes y llegar hasta lo más profundo de sus sentimientos, para así entender la oscuridad que hay dentro de ellos. Por tomar un ejemplo, hablaré del cuento “Los venires y devenires después de...” en el que se narra la vida solitaria de una chica que no ha superado a un viejo amor, por la simple y sencilla razón de que no quiere hacerlo. Y celebra su supuesto aniversario personal como una manera de corroborar que no piensa siquiera intentarlo. De pronto entre la desidia, la soledad y un poco de ambas, se decide por crearse una fantasía en donde el amor resulta una obsesión con la duda de si acaso alguna vez existió el primero. Al final uno puede concluir que quizá en su locura, él nunca se comunicó con ella, nunca le correspondió o incluso, nunca existió.

Me gusta pensar que hay un poco de mí en cada uno de mis cuentos, los cuales se vuelven pequeños homenajes a situaciones, pensamientos y anécdotas que nacieron como una inquietud y se volvieron una pieza ficcional que cuenta una historia. Algunas veces busco un nombre por aquí o un evento que me marcó por acá; volviéndolo mi catarsis, donde cada uno de ellos me complementa y yo a ellos. En el cuento “Catarsis”, por ejemplo, tomé detalles de una historia verídica y la volví ficción, donde el final fue catártico para mí.

Escribir cuentos me ayuda a crearme un mundo alterno al sentirme sola, triste o incomprendida. Escribo mientras lo disfruto, así como cuando lo necesito. En esta recopilación de cuentos he encontrado un escape a mis emociones y mis gritos más profundos, mientras me adentro al viaje de la escritura, el cual espero me lleve lejos, por tierras lejanas y llenas de inspiración, para seguir teniendo historias que contar.



Durante el transcurso de la escritura de estos cuentos, aprendí que en una pequeña sutileza, uno puede encontrar esas cosas tan profundas que no nos permiten ser felices, que nos han evitado decir esas cosas que harían que todo fuera más fácil... si tan sólo se dijeran. También que la soledad se puede compartir por años y nos puede mantener invisibles ante la realidad de la que hemos querido huir, escondiéndonos en la profundidad de una ventana; o que la soledad y la desidia nos pueden hacer entender las cosas que están sin tener que decirlas.

## **Hablando de poesía y prosa pop.**

Dentro de todos los géneros de la literatura, quizá el que más me ha causado conflicto, fue el de la poesía. No conocía la poesía, en general. Mi gran acercamiento a ella fue en la preparatoria, donde tuve clases de poesía, quizá por dos semanas, leímos el poema de Mío Cid y hablamos brevemente de él. No me gustó. No tenía la intención de volver a leer un libro de poesía en mis próximos años. Fue gracias a mi amiga Mónica Skrzypinski, una gran colega escritora y estudiante de la maestría que me decidí a tomar la clase de poesía, durante la maestría. La verdad yo no me hubiera decidido a tomarla, pero coincidía con mis horarios y mi carga de materias. Recuerdo que en una de las primeras clases hablamos de Joaquín Sabina y sus grandes poemas, hechos canción, tan maravillosos como: “Lo nuestro duró lo que duran dos peces de hielo en un güisqui on the rocks” (Joaquin Sabina 2000).

También hablamos de Oliverio Gironde y su poema “Llorar a lágrima viva” y recordé una película que vi hace muchos años y me dejó cautivada “El lado oscuro del corazón”, la cual narra la historia de un poeta desesperanzado y su lucha por encontrar a la mujer que vuela, mientras juega partidas de ajedrez con la muerte. Entonces me di cuenta que sí me ha gustado la poesía. Me di la oportunidad de tomar una clase de poesía en la universidad para cambiar mi idea acerca de la misma, sin darme cuenta de que mi percepción simplemente estaba nublada. Así pues tomé la clase de taller, donde me comprometí a escribir un par de poemas, mismos que serían objeto de crítica y posteriormente re-trabajados para efectos de afinación. Paralelamente leímos una serie de libros de poetas de distintos géneros. Quizá esta fue mi primera sorpresa; la poesía tiene subgéneros y a su vez, formas y estilos definidos y por definir, lo cual la hace particular dentro de la literatura. Nara Araujo define al objeto principal de la poética como “la

diferencia específica del arte verbal con respecto a otras artes y a otros tipos de conducta verbal; por eso está destinada a ocupar un puesto preeminente dentro de los estudios literarios” (187). En mi experiencia como escritora de poesía he notado que el arte verbal es bastante complejo y su interpretación es relativa, eso lo distingue de otras corrientes literarias.

No ha sido fácil congeniar mis conocimientos para armar un estilo propio. Denise Levertov señala en su artículo “Trabajo e inspiración: invitando a la musa”, que “los poemas nacen de dos maneras. Existen aquellos de los que se habla o se acostumbraba hablar” yo los imagino como esos poemas que surgen después de un evento que lleva mucho tiempo esperando ser contado; así como “poemas que parecen surgir de ninguna parte, completos o muy cerca de estarlo”(115), los cuales imagino como esos poemas que no se premeditan, que llegan con una necesidad de escribir de la nada.

Poco a poco consigo las herramientas para ir encontrando mi propia técnica al escribir, mientras siento que mis líneas se hacen cada vez más mías. Ha sido un proceso difícil y largo; ya que en cada ocasión que leo un poeta nuevo, un libro desconocido o participo en algún evento de poesía, me doy cuenta que mi travesía en este mundo lírico apenas comienza.

Cuando escribo, me gusta ser simple. Pretendo que el espectador sienta que lo llevo de la mano mientras lee mis líneas y las disfruta tanto como yo al escribirlas, sin buscar palabras rebuscadas, partiendo muchas veces de lo más elemental, como una lata de refresco o una cadena de hamburguesas, por ejemplo. Llamándole Poesía prosa “pop”.

Según la revista *Ars Latino*, el arte pop, un importante movimiento artístico del siglo XX “se caracteriza por el empleo de imágenes de la cultura popular tomadas de los medios de comunicación, tales como anuncios publicitarios, comic books, objetos culturales «mundanos» y del mundo del cine” (*Ars Latino* 2015).

En esta sección de mi libro no espero concretarme en ninguna corriente poética o estilo literario. Se me ocurrió el término “pop” pensando en los inicios de la corriente pop del siglo pasado, que basó su ideología en la asimilación a lo popular, pues tenía la intención de hacer que su arte se volviera más digerible y divertido.

“La historia de una psicópata, desidiosa y solitaria en la frontera” narra en sus líneas vivencias personales, emociones y sentimientos de mi lapso aquí en los Estados Unidos de América. No ha sido fácil acostumbrarme a un sistema tan diferente al que estaba acostumbrada, menos a estar sola. Ha sido muy complicado aceptar la soledad; porque no es lo mismo estar sola por decisión a tener que hacerlo por necesidad y si vienes de una familia como la mía, en donde todo cuanto pasa en la casa es ruido y fiesta desde que amanece hasta que te duermes, el silencio resulta torturante. Aún no puedo dormir sin la tele prendida o trabajar de la misma manera. Sin embargo huir y autoexiliarme fue una necesidad.

Emigré a los Estados Unidos por cuenta propia y sola después de cancelar mi boda a días de ser celebrada, pues me di cuenta de que la frase “hasta que la muerte los separe” implicaba mucho tiempo, sobre todo al lado de alguien con quien no me sentía feliz, pues me desalentaba, me hizo pensar que mi lugar estaba en formar una familia y lejos de la idea absurda de escribir y ejercer una carrera. Lo más triste es que por un momento pensé que esto era cierto.

Mi familia no estuvo de acuerdo con mi decisión y huí cual vil cobarde de Xalapa Veracruz, mi hogar, tan pronto como pude. La soledad me cambió; al principio lloraba todos los días, no comía, dejé de escribir y pasé por un proceso de abandono creativo que no espero permitirme de nuevo, sin embargo, gracias a este episodio en mi vida, me di cuenta de que necesito resolver las cosas y lidiar con ellas; las más simples, desde el aprender a cambiar un foco, hasta llevar el coche al mecánico. Mi meta fue salir adelante a como diera lugar y cambiar

mi actitud, por una más positiva, pues la vida es muy corta y se va muy rápido; pero sobre todo, me di la oportunidad de creer que aunque parezca que no es así, siempre va a haber alguien cuidando nuestra espalda y sobre todo, que las cosas pasan y uno tiene que recibir la enseñanza y seguir adelante, seguí con mi terapia y escribí de nuevo.

Escribí acerca de las cosas a las que me tuve que acostumbrar en la frontera, como el clima; en Xalapa siempre llueve, siempre está fresco, su clima es tan voluble como su gente. Puedes recibir un día soleado en invierno y una granizada en junio sin que te sorprenda; pero particularmente llueve, la lluvia es una constante todo el año, la cual a veces se acompaña de una tenue neblina por las tardes. En mi poema entre la “coca-cola y mi lluvia nocturna” expreso lo complicadas que fueron mis primeras noches al tratar de dormir en el silencio de las casas del cálido valle; me hacía falta la lluvia de Xalapa resonando entre los techos de lámina y las banquetas. A veces creo que las palabras no son suficientes para describir la nostalgia que me daba cerrar los ojos, intentando despertar en cualquier lugar... menos aquí. Un día dejé una lata de refresco al lado de mi cama y fue como si dentro viviera la magia, la lluvia vino a mí en una lata de refresco.

Uno de los poemas más difíciles de escribir fue el de “Del jodido cáncer y un chorizo poético” el cual escribí de madrugada, justo después de que mi mamá llamara para decirme que mi tía Cristina había muerto después de una lucha intermitente de más de cinco años con el cáncer. No podría sentirme más sensible al respecto, pues yo misma tuve que batallar con esta enfermedad hace un par de años. Mi problema fue todo menos grave; un quiste no benigno en el ovario izquierdo. Sin embargo cuando alguien en una sala de hospital menciona la palabra “cáncer” o cualquier cosa afín, tu vida no vuelve a ser igual. Yo hice mi tratamiento, perdí mi cabello, sufrí las depresiones típicas del estado emocional y vivo con las secuelas de ello, pero con la seguridad de que al menos al día de

hoy, estoy sana y tranquila. Necesitaba un desahogo. Necesitaba mi terapia, tenía que escribirlo y así darle vuelta a la hoja.

No todo en mis textos es triste y depresivo, en ocasiones me río de mí misma y de cómo sobreviví ante lo adverso; por ejemplo la manera en la que pasé mis primeros meses en este país, comiendo y cenando de un McTrío de McDonalds; llenándome de la mitad de la hamburguesa, las papas y el refresco, para así tener el resto de ella y poder cenar algo en la noche. Bueno, quizá eso no suena tan alentador, pero al final, todas esas experiencias me dieron fortaleza para ser lo que soy ahora.

Otro de los textos que particularmente me gusta y quiero hacer mención es “Lolo”, el cual fue mi gato por cuatro años y me traje desde Xalapa a vivir conmigo aquí a los Estados Unidos. Quizá traer a Lolo fue egoísta de mi parte, aunque no fue esa mi intención; era un gato feliz, que amaba salir por las noches y regresar por las mañanas, era amigable y le gustaba hablar con las moscas. Cuando lo traje a la frontera, no me imaginaba lo miserable que sería, menos que viviría tan poco. Lolo no pudo volver a salir, eso lo agobiaba todos los días, su final resultó una tragedia que me llevó a sentirme culpable de haberlo traído a sufrir a este país conmigo.

Dentro de mi poesía, también he dedicado un par de textos a la política y a la situación del país, uno de ellos es la desaparición de los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa y el otro son los asesinatos de Nadia Vera y Rubén Espinosa en el sonado Crimen de la Narvarte; éstos últimos jóvenes colegas artistas con los que tuve la oportunidad de compartir ideales y protestas en mi ciudad, Xalapa. Expongo mi disgusto y desacuerdo a las políticas del gobierno federal y a la burla partidista a la que se someten en ese circo mediático, haciendo creer al pueblo que tenemos elección en esa novela a la que nos han sometido. La política en México es un chiste muy mal contado.

Es muy difícil estar lejos de casa, es más difícil saber que te duele. He tenido la oportunidad de ser residente de los Estados Unidos por una temporada y lo agradezco; pero eso no significa que sea menos mexicana o que me enorgullezca de estar lejos. Cada vez que alguien dice frases como “pero al menos tú estás acá” o “si no tienes nada a qué ir no vayas” me hace sentir vulnerable. Mi familia vive en México. Todo cuanto quiero, está lejos de mi y yo no voy a perder ninguna oportunidad para estar cerca de ellos. Es la tierra que amo, la que me hace feliz; amo a México y lo haré hasta el día en que se me vaya el último aliento.

Para concluir, si hiciera el intento por pensar en una respuesta ahora al “¿por qué escribo?”, supongo que sería porque es la manera en la que mejor me sé expresar, mi mente piensa tan rápido que las palabras se empalman y al final me quedo con varios “hubiera” postergados.

En esta tesis incluyo el trabajo de varias noches de reflexión y momentos que marcaron una parte importante de mi vida. En la escritura he encontrado una forma de comunicación simple y fluida, que me hace feliz y me llena de satisfacciones personales. Escribir es un escape creativo que puedo transmitir entre las letras y quien me lee, se vuelve mi cómplice.

## CHAPTER II

### HISTORIAS DE PSICÓPATAS, DESIDIOSOS Y SOLITARIOS EN LA FRONTERA

#### **De esas pequeñas sutilezas...**

De pronto el hecho de mirarla a ella tomando agua de su botella, me recordó a ti y a esas botellas infinitas que nunca tomé a tu lado. Siempre rodeados de tanta vanidad y esas pequeñas sutilezas que me alejaron cada vez un poco más de ti... mientras tomábamos agua. En verdad que nunca sentí la pasión que tú intentabas transmitirme; mi pasión hacia ti siempre se vio reflejada en otras cosas. Te miraba con miedo, pues tus prácticas tan saludables, me hacían creer que eventualmente me pedirías que me alejara con mis conductas insalubres.

Quizá debí ser más enérgica y hacerte caso y dejar mis coca-colas y tomar más agua. Quizá así no me hubieras dejado. Quizá así seguirías conmigo, tomando agua a mi lado... hidratándonos juntos. Viviendo la vida como siempre me imaginé que era a tu lado, así... imaginando. Pues bien sabemos que lo que siempre esperé de ti, nunca fue cierto. Pues yo vivía en la mentira de esperar que cambiaras y de pronto me aceptaras tal cual soy; con mis defectos y mis gustos por la soda, pero con todas las ganas de darte lo mejor de mí, de la manera más dulce posible.



Pero de eso no queda nada, sólo mi intento frustrado por volverme un poco más sana y un montón de botellas “ozarka” que yacen, como desfile en primavera, adornando mi casa con luces que se reflejan en los destellos de vapor, convertidos en gotas y luego nada. Mi fracaso era tan evidente, como el declive de una relación que vivió sólo en lo más profundo de mis sueños frustrados y esa pequeña sutileza de tus irrelevantes ganas porque yo tomara un poco más de agua.

## **Anónimo en la ventana**

*A Lennon.*

Tres fuertes truenos retumbaron en mi pecho. Como pude me enderecé, corrí lejos de la ventana. Todo pasó tan de prisa que no tuve tiempo ni de reaccionar. Irónicamente me encontraba ahí, mirando al infinito, desde la ventana; de pronto un ruido y después nada, salvo mi cuerpo escondiéndose en lo más profundo del clóset. Espero no me culpes por eso, pero de sobra sabes que no soy de los que salgan valientes ante la incertidumbre de un ruido cualquiera; como esos ruidos en las navidades, me chocan las navidades, pero más me chocan esos ruidos... lo peor es que los escucho cuando no estás conmigo, pues es de las pocas ocasiones en las que te decides a estar con “La familia” y me encuentro más solo que nunca.

Odio las navidades, casi tanto como los eventos especiales; son los días en los que me paso las horas más sólo que nunca. Llegas, te vistes, te desvistes, te vuelves a vestir; así haces el ritual un par de veces hasta que te decides por algo y te maquillas, corres porque se te hace tarde y te vas. Mientras yo te admiro; admiro tu belleza imperfecta y tu singular sonrisa. Admiro que te rías sola y que platicues conmigo sin esperar respuesta alguna... si supieras cuántas cosas me gustaría contarte. Sin embargo no me molesta, sino todo lo contrario. Me agrada la idea de que salgas, ya que es poco cuando lo haces; pasas tanto tiempo aquí en casa que a veces me pregunto si no hay nada más divertido allá afuera. En especial los últimos años.

Llevamos juntos ya varios años. Sé que en un principio tú no me querías. No tenías que decirlo, lo noté siempre en tu manera de ser conmigo y en verdad no es que me queje; siempre tuve comida, agua y un arenero limpio. Además yo nunca fui del tipo de los que se encimaran o estuvieran exigiendo cariño. Ya de que me tuvieras ahí estaba de sobra agradecido. No es que

esperara ganarme tu afecto, la verdad siempre me tuvo sin cuidado, aunque creo que después de los años nos encariñamos el uno con el otro y terminamos tú y yo, aquí. Gente fue y vino, también los trabajos, los amores y luego nada. Todo se redujo a ti, a mí y a nuestra ventana en esos días que comenzaban y terminaban entre tus libros, tu café, tus colillas de cigarro y esa ventana que ha sido para nosotros un portal a la vida que hace mucho tiempo ya, dejó de interesarnos, ni sus días, ni siquiera una de sus noches.

Esa noche, la noche de los truenos, fue un día muy particular. Tú prendiste el televisor por la tarde y te sentaste a ver el noticiero. Ya lo habías comentado conmigo, salir ya no era seguro ni para ti, ni para mí; lo cual para mí fue un comentario relativo, ya que siempre has hecho hincapié en lo inseguro que es para mí el mundo. Cerraste las cortinas y te sentaste a leer tu libro nuevo de Saramago, pero siempre al pendiente de la ventana, como si estuvieras esperando que algo o alguien llegara. Más de un par de veces traté de llamar tu atención, pues te notaba nerviosa, sin embargo no quise ser muy insistente.

Mi insistencia me hizo notar al elefante de la portada de ese libro, mientras me advertía que me metería en problemas si acaso me acercaba, así que te dejé disfrutar de la lectura, hasta que llegó la noche; y con ella, la necesidad de levantarte a prender una luz, para proseguir a la tetera y calentar agua para el café, para tratar inútilmente de mantenerte despierta... ambos sabemos que eso no pasaría. Dormitaste en tu sillón favorito, junto a la ventana. Yo me senté a contemplar las estrellas, mientras ronroneaba.

De pronto esos ruidos, de pronto nada. Quizá los truenos fueron apenas notorios para ti. Sin embargo para mí fueron tan estruendosos que aún los recuerdo conmigo, a veces siento que nunca se irán. Después de salir de lo profundo del clóset, fui hacia ti. Ahí estabas tú con tu belleza imperfecta y tu singular sonrisa, inerte, pálida. Traté de llamar tu atención, hice todo lo

posible para que despertaras, para que te levantas, pero todo fue en vano, no me mirabas, no te movías. Algo raro pasaba contigo, tu sillón favorito se mojaba todo, yo podía sentirlo. Tus ojos estaban abiertos, como cuando yo miro al infinito, sólo que no volvían como los míos y un fluido salía de tu cabeza, así como el agua de la bañera que tanto detesto. Luego nada. Sólo el sillón mojado.

Tuve miedo. Me gusta tu atención y me agobio cuando no la tengo. Rasqué el sillón así como odias que lo haga, me acerqué y brinqué como cuando era un gatito pequeño en un intento desesperado porque me reprendieras, incluso me acerqué lentamente a mordisquear tu nariz, quizá te encontrabas en un sueño profundo y necesitabas que te despertara... pero eso nunca pasó. Al parecer esos truenos también rompieron nuestra ventana al mundo y lo dejaron entrar con ellos, dejando la puerta abierta a la malicia de la que tanto te escondías. Luego recordé las noticias del televisor, por la tarde; una movilización de gente, personas de negro armadas y disparando truenos... disparando mucho. Entonces me acordé de los ruidos de la calle y de la gente corriendo y de los coches y de las pistolas, esas que hacen que salgan los truenos. Luego recordé esos coches enormes, luego el ruido, luego nada. Tú nunca dejaste tu libro, disfrutaste tu café, tu cigarro y tus recuerdos y sin esperarlo duermes para no despertar jamás.

Pasan los minutos, las horas y yo duermo y espero despertar de una horrible pesadilla en la que tú ya no estás... pero sigues aquí, sentada en el sillón que ahora ya no está mojado, sólo tiene una gran mancha. Regreso a mis tácticas anteriores para lograr capturar tu atención, sin éxito alguno. Tengo hambre. Tengo sed. Necesito un apapacho. Quisiera pensar que nada está pasando. Así vuelve a llegar otro día y luego otra noche, lo sé por la oscuridad en la ventana, pero a nadie le importa, nadie viene a visitarnos y nadie vendrá. Ya he perdido la noción del tiempo que hemos pasado aquí, solos. Con torpeza trato de limpiarte, hueles mal, pero mis

intentos son inútiles y ciertamente, creo que hasta para mí es difícil mantenerme de pie. Me siento débil, se me acaban las ideas. De vez en cuando miro a la ventana y espero con ansias que alguien me note; quizá alguien pueda notar mi desesperación o mi soledad. Pero de nuevo todo es improductivo. Vuelvo hacia ti. Mi cuerpo se ha vuelto tan pequeño, mis uñas son débiles, ya no quiero rascar el mueble. Nadie se acerca a la casa, ni un amigo, ningún vecino. Nadie ha notado que no estás. Al parecer al final fui yo quien más te quiso y quien va a terminar contigo hasta el final. Ya queda poco tiempo, puedo sentirlo. Siento mucho sueño. Quizá lo que más agradezco de esto es la oportunidad de haber vivido una vida tranquila y feliz a tu lado o el sillón y la ventana, no lo sé, dormiré aquí a tu lado mientras lo pienso.

## Noche de copas

Nunca he sido del tipo de personas que gustan de la “fiesta” o las noches locas. Dentro de mi grupo de amigos, soy más bien del tipo conservadora; la “buena vibra” del grupo. Quizá por eso me he alejado un poco de ellos, no es que no los quiera, es sólo que mientras crecimos yo me incliné más por las artes y los libros; sobre todos desde que me mudé a McAllen y dejé Reynosa, pues las cosas ya no eran seguras allá. Sin embargo ese era un día importante para Priscilla y yo no podía decirle que no.

La tarde transcurrió como cualquiera; me puse mis pants de “WonderWoman ” y me tiré en el sillón más cómodo de la sala, dispuesta a leer ese nuevo libro de Isabela Allende que me llegó por correo días atrás. Me preparé un café para no dormir y puse a “La jueza” en la tele para que arrullara mi concentración y me permitiera leer mi libro a placer... pero no lo logré, me quedé dormida como siempre, fue gracias a las 13 llamadas de Priscilla que noté la hora; —Güeeey... dónde estás? Aquí están todos! Te necesito güey. —

Colgué el buzón de voz y me fui directo a la ducha. Mi ventaja siempre ha sido que soy tan práctica para arreglarme, que en menos de 12 minutos ya estaba finalizando los detalles de mi austero maquillaje, tomando las llaves y encendiendo el coche, para llegar tan pronto como me fuera posible al cumpleaños de Pris; afortunadamente para mí, la línea del puente se fue rápido y el semáforo en verde no me hizo demorar.

Al llegar noté que, como es costumbre, no me había perdido de gran cosa. Un bar selecto, con gente selecta, en un lugar selecto; mi nombre en la lista de invitados, lo que me evitó la gran línea de la entrada. Al entrar fue como estar en un sueño entre oscuridad y muebles en tonos de rojo oscuro, que me hacían pensar en un infierno lleno de glamour y estilo, la gente a mi

alrededor era delgada y bella, con atuendos perfectos, parecía que yo era lo único que no encajaba ahí. Caminé por un gran pasillo mientras en mi cuerpo retumbaban los sonidos de la música del DJ de la noche y por fin llegué a la mesa de mis amigos. En medio, en la mesa, botellas para todos los gustos, con acompañantes que iban desde agua Fiji hasta las más selectas bebidas energizantes, yo la verdad preferí la champagne que servían las edecanes al lado de la mesa, pero no esperaba beber mucho, mi libro me esperaba en casa y yo ciertamente no tenía el mayor interés de seguir la fiesta después.

Me dí un tiempo para ver en lo que se han convertido mis amigos de la infancia y en lo orgullosa que me siento de ellos, aunque las fiestas sigan siendo las mismas que 10 años atrás y yo sienta que no me pierdo nada de su vida, la verdad es que me siento feliz de haber crecido con ellos. Casi como me siento satisfecha de haber tomado un camino diferente, haber ido en contra de la voluntad de mis padres y simplemente luchar por seguir mis sueños.

Lo pasé muy bien. La verdad lo pasé tan bien que ni me di cuenta de la hora. El bar cerró y mis amigos estaban dispuestos a seguir la parranda;

—Ayy... güey vamos! Nunca sales conmigo... además ya estás aquí.

Sin tener manera de decirle no a Priscilla acepté ir sólo un rato. Comenzamos a caminar por calles totalmente desconocidas para mí. El clima era húmedo y mi confort de la noche era saber que había descargado un par de libros en mi celular, para leer en caso de aburrimiento masivo. Todos habían tomado en exceso, pero eso no era nada nuevo.

Mientras caminábamos por la calle a Javier se le ocurrió la grandiosa idea de dejar marcado su territorio cerca de un vagabundo en la calle; sin prevenirnos, una camioneta de policía encendió sus sirenas. Dentro de ella el comandante, me atrevo a decir, por su cliché de gendarme con bigote respingado, cabello crespo y lentes oscuros a mitad de la noche, nos hacía

una señal de disparo con sus dedos alargados. De un segundo a otro todos empezamos a correr; la verdad es que yo no sé porqué corría, pero corrí como alma que lleva el diablo. Mi corazón no dejaba de latir, latía a marchas forzadas, tanto así que entre la champagne y mi veloz huída, me desplomé en la acera de la calle, necesitaba tomar un poco de aire y sin aviso, un fuerte golpe húmedo en la cabeza.

Me jalaba de los brazos inherentes entre la oscuridad de la noche... De pronto una luz, como televisor y unos niños jugando video juegos... de pronto una señora limpiando mi maquillaje corrido con agresividad... de pronto un cuarto con una miserable ventana decaída en el extremo de una pared enmohecida y yo tirada en el colchón pestilente con apenas los shorts que llevaba bajo mi falda y mi blusa rota... luego nada.

He perdido la noción del tiempo y la voluntad. No escucho nada por encima de esa puerta de metal. He tenido que hacer mis necesidades en una orilla de la habitación y ni eso ha modificado el olor a putrefacción de ese lugar. Mis pulmones están gastados de tanto gritar, mi garganta duele. Ya no sé cuántos días han pasado, ni cuántos me faltan por venir, sólo sé que la angustia me mata. Como puedo me deshago el peinado mal acomodado y trato inútilmente de utilizar el pasador para abrir el cerrojo de la puerta, como en las películas. Sorpresivamente después de un par de intentos funciona. Camino con torpeza entre la casa, hasta que salgo de ella, me topo con un vecindario y grito a pedir auxilio, bajo escaleras y en mi huída, me tiran con tal fuerza del cabello que vuelo en el aire hacia la entrada de un cuartucho de quinta. Mi sorpresa no es el golpe, mi sorpresa es quién me lo ha dado. Es el gendarme quien me levanta con gentileza y me toma entre sus brazos.

—No grites, te van a oír los malos.



Me toma de la mano y me lleva a lo profundo de esta nueva choza llena de miseria. La televisión se encuentra en el volumen máximo, supongo, pues casi no me deja escuchar mis pensamientos. Con pasos cautelosos, el gendarme me lleva hasta el fondo de la choza, hay un cuarto, con una ventana decaída, similar a la del cuarto anterior. Lo miro y me sonrío, pero su sonrisa no me reconfortó.

—Ya, ya... tranquila, ya todo está bien.

Me repite mientras frota mis hombros de un modo que me hace sentir incómoda, pero yo me encontraba llorando, tratando de encontrar las palabras necesarias para escribir toda la tensión que había vivido en las últimas horas. De pronto sentí cómo su mano empezó a jugar con la tira de mi sostén. Me quedé helada de pensar lo que menos quería pensar.

—Qué pasó bonita? Ya no me vas a contar?

Me quedo callada. Trato de mantener la poca cordura que me queda en su sitio. Quizá así no me pase lo peor que estoy pensando... desabrocha el botón, baja su cremallera.

—Estás bien chiquita, reinita. Qué? Apoco no te dijeron que no es bueno que las niñas bonitas anden solitas a altas horas de la noche?

Me tumba en la cama mohosa con un apretón en mi brazo que de seguro dejará marca, pero eso no me importa ahora, mi único trabajo es convencerme de que si me mantengo en calma, todo será más fácil. Se mete dos dedos a la boca y los introduce entre mis licras.

—Así... mojadita.

Busco figuras en la pared, que sólo está colada. Trato de concentrar mi impotencia en las cosas más simples, como la telaraña en forma de hamaca que cuelga del extremo de la pared con la pared de la ventana decaída, mientras me muevo al ritmo del movimiento de mi cuerpo forzado.

—Hijoesú, así de apretadita... se me va a hacer vicio.

Trato de no pensar en el dolor, pienso en mi tarea acerca de una estrategia innovadora para rescatar la fauna de la reserva ecológica en el parque nacional Anzaldúas y cómo mañana no llevaré agua a los migrantes perdidos en el desierto, mientras fotografío aves.

—Chaparrita y ni te quejas, de seguro has de ser bien puta. Te voy a dejar un regalito... ay te va...

Siento las lágrimas, una a una, cayendo por mi rostro de espaldas. Vuelvo a escuchar el ruido de la cremallera subiendo, mientras suspira plácido.

—Bueno chaparrita, tengo hambre. Ve a ver qué te encuentras en la cocina para guisarme y mejor vete acostumbrando, porque a mi me gusta mi alimento espiritual- mientras me aprieta uno de mis muslos- y mi comidita caliente en la mesa.

Como puedo me levanto, la embestida ha sido tan brutal, que apenas puedo mantenerme de pie. Trato de caminar calmadamente hacia la puerta, puedo ver el cerrojo ya puedo oler la libertad que me espera, justo estoy por girar la perilla y...

—Apoco me crees tan pendejo?— mientras prende un cigarro.

Su único error fue dejarme a cargo de la cocina y ponerse a ver la televisión a todo volumen y abusar de mi ingenuidad cuando pedí su ayuda. Su gran error fue no notar el raticida que estaba bajo el fregadero y esperar que yo fuera su puta. Tomé cinco huevos del refrigerador y los batí en un molde circular. Los batí con tal entusiasmo que el polvito blanco quedó totalmente disfrazado entre ellos. Tomé dos panes y los embetuné con el huevo, le hice pan francés. Saqué un par de tomates y unas rodajas de jamón. Freí todo, le di el mejor sazón. Le puse sal en demasía, también pimienta; pero sobre todo, le recé al poder más poderoso que no notara la diferencia en lo dulce del sabor.

Al cocinar me miró parado en la pared mal terminada entre la cocina y la sala.

—Huele sabroso... estás bien buena, ¡mira! Ya me volviste a animar, nada más me voy a comer estos huevitos y te doy tu dominguito chaparrita.

Se comió todo tan de buen modo, que me hizo feliz. No sé si fue más porque le había mi guiso o por el hecho de saber que mi infierno acabaría pronto.

Me llevó a la recámara. No dije ni una sola palabra, no opuse resistencia. Tiró de mi cabello y mordisqueó mi oreja y mi cuello. Volvió a poner sus dos dedos en su boca, los introdujo en mi y los regresó a sus labios.

—Prometo esta vez no ser tan agresivo... bueno, mejor no.

Su risa es algo que no puedo explicar; es como la personificación de maldad y tiranía hecha carcajeo. Esta vez traté de seguirle la corriente un poco, hasta me moví a la par de él, pues en mi mente sólo esperaba revolver todo lo que había comido para que hiciera efecto con mayor prontitud. Al parecer pasó.

Me volteó y observó con los ojos saltones. De su nariz fluía un poco de sangre, al igual que de sus oídos. Eran obvias sus nauseas que se reflejaban aún más que las mías hacia él, en una fracción de segundos su cuerpo se aletargó, lo que me dio tiempo de dar un salto de la cama.

—¿Qué carajos hiciste chaparrita? — Me dijo mientras daba un par de pasos amodorrados.

Corrí como alma que lleva el diablo a tomar el sartén que dejé en la lumbre de la estufa y golpeé su cara con él hasta quedar sin fuerzas. La verdad no sé si estaba vivo o muerto, pero poco me importó. Estaba tirado en el piso, desprendiendo fluidos por todos los orificios del cuerpo. Por fin pude tomar la llave y salir para nunca más volver a ese sitio.

...Así fue como conocí “La zona roja” en Reynosa.

## La última partida

Prendió su cigarrillo como lo hacía todas las noches, mientras acomodaba cada una de las piezas con singular emoción. Siempre utilizaba las negras, algo relacionado con su alma y la mía; la verdad a mí nunca me interesó entender esa analogía. Aunque debo admitirlo: algunas veces me era divertido cuestionar ese argumento, así que le daba por su lado escogiendo alguna de las figurillas que escondía entre sus manos.

Esa noche no fue como las anteriores. Alberto se sentó, miraba al infinito con particular nostalgia mientras acomodaba cada uno de los peones en su lugar.

—Esta noche jugaré pensando que eres mi reina, como es la costumbre— Me dijo. —Pero dejaré la estrategia al destino.

Nunca entendía a lo que se refería, cuando estaba en esa mesa era como si fuera otro. Como si el tiempo se detuviera. Como si para él nada existiera; como si no lleváramos años viviendo la inercia de la vida juntos. Hundidos en esa monotonía absurda que nos agobiaba a los dos. Y es que era tan perfecto cuando todo empezó, cuando dejamos todo para fugarnos de la realidad en la que vivíamos. Cuando me convenció de que era especial. “No hay casualidades” y sin pensar dejé mi casa, mis amigos, mi perro y mi pasado. Y me concentré en vivir el aquí y el ahora con él. Y en luchar por los sueños que comenzaba a construir a su lado.

Pasaron unos cuantos minutos antes de que se diera cuenta de que su cigarro se había consumido, dejando caer la ceniza a lo largo del tablero que lo recorría, rodando gracias al aire frío que entraba por la ventana que olvidé cerrar... Volteó a verme, suspiró y sacó otro cigarro de la cajetilla, lo rebajó dándole dos leves golpes sobre su preciado tablero. No me percaté de la hora, seguramente el reloj cucú había comenzado a fallar de nuevo. Dejé un momento la

inspiración con la que escribía sobre mi viejo diario y me levanté a preparar su café como era la costumbre, con una diferencia, hice uno para mí también. Alberto se sorprendió. —Tú no tomas café— me dijo. Mientras soltaba esa pequeña sonrisa que solo aparece cada vez que algo le sorprende. Y entonces yo me detuve un momento en su tiempo. Admirando el cabello lacio que no me permitía ver más allá de su mirada. Esa mirada que dejó un segundo de pensar en la planeación de su jugada perfecta, de ver en el infinito de la carcomida pintura de la pared y se concentró en mí y en lo que era conmigo a su lado. Como si los años no pasaran y el tiempo no transcurriera en vano.

Alberto me ha conocido. Me hizo la promesa de no caer en la monotonía hasta haber recorrido cada centímetro de mi piel con sus labios y hasta cerciorarse de que verdaderamente mi muslo derecho era más fuerte que el izquierdo, al igual que mi pantorrilla; hasta convencerme de que en verdad tenía varias expresiones claramente utilizadas según mi estado de ánimo, y que descubriría más, en caso de que las hubiera. Al igual, los sonidos que produzco cuando algo me afecta, como el que emito cada vez que hago un coraje que según él, es exactamente igual al sonido que sale de una vaca.

Me miraba con atención revolver los cafés con la cuchara. Siempre he estado para complacer hasta el más mínimo capricho de Alberto. Desde dejar mis sueños de escribir cuentos, hasta prepararle su café con tres cucharadas al tope de descafeinado, mientras le cuento a la azucarera que nos dio mamá, siete segundos exactos en el aire, tiempo suficiente para que deje caer la azúcar necesaria para mantenerse toda la noche en vela, en caso de que la partida lo requiera. Y yo mientras espero. Hasta que termina, se frustra y termino por motivarlo diciéndole que el siguiente juego será mejor que el anterior.

A veces lo he odiado por hacerme soñar, por inducirme a creer en una felicidad inalcanzable que hoy, creo que no existe. A veces quisiera despertar y pensar que Alberto fue un sueño hermoso, pero que mi vida no ha cambiado de lo que era antes de él. Al menos ya estaba resignada a vivir así. Pero él me hizo soñar con volar. Y lo estoy haciendo, sólo que nadie me dijo que nosotros no estamos hechos para ser aves, tendremos que vivir sometidos a nuestra gravedad, maldiciendo nuestra realidad, mientras evadimos con algo -lo que sea-, un juego de tablero. Y añorando una felicidad inexistente, equívoca, tan ambigua como describir ese concepto... como decir un “te quiero” sin sentir; como recibirlo y creerlo. Como morir poco a poco y seguir viviendo. No esta vez. Esta noche tú café será más dulce que nunca, pero no estarás solo amor. Voy a brindar contigo por la vida que tenemos. Y por la muerte que vendrá.

Finalmente, Alberto ha movido una ficha. Al menos algo positivo queda de esta historia: mi diario, mi mundo de papel, mi terapia; hoy será el testigo mudo de los acontecimientos sucedidos en esta casa a la que cariñosamente, alguna vez, llamamos hogar. Porque a pesar del tiempo, a pesar de las ganas, que ya no tiene, estamos aquí sentados en los extremos de los viejos sillones que adornan esta sala, para recordarnos lo que nos ha sido obvio y no por eso dejará de ser. Porque desde aquí le guardo mi recuerdo, desde aquí que se encuentra conmigo, desde aquí que espero al destino entre letras y piezas de ajedrez.

—Tomemos café e intenta explicarme de nuevo desde tu sillón, los movimientos que hace cada una de las piezas que cuidan a tu reina— Le dije.

Alberto trata de hacerme entender que el juego es mucho más que movimientos de piezas de mármol en una fina mesa, especial para su tablero. He escuchado ese relato tantas veces, que si conozco la dinámica del juego es sólo por repetición e inercia. Me fastidio, desespero y me siento alejada de él mientras disfruto de verle, tomando café, en mi viejo sillón.

La ventana sigue abierta, mucho aire y lluvia. A Alberto parece no importarle. Continúa ensimismado, molesto porque al parecer se va ganando a sí mismo con las fichas que no había escogido. Yo sólo espero que deje de llover en mi ventana, para poder ver más allá de la niebla y así juntar todas las estrellas para dibujarle con su luz. Y cuando termine y le tenga cerca, poder separarle de cada una de ellas y destrozarle poco a poco, como se merece que lo haga, sentir como trueno en mis manos, como se quiebra, como se deshace. Así sentiré lo que siente cada vez que me mata, cada risa que no entiendo en sus labios, cada pensamiento de amor que ya no tiene, y tal vez así, pueda vivir feliz sin serlo. Pero al menos, me jactaré de haber odiado por amor y de haber disfrutado el dolor de una manera distinta a como lo hago ahora.

Me mira de nuevo, algo siente. ¿Es acaso que se ha dado cuenta de que está enamorado? No, es el simple efecto a la reacción lógica de los componentes de la dulce bebida que los dos disfrutamos, a la misma que con tanto cariño he preparado hoy para ambos. Porque esta noche, Alberto ha jugado pensando en su reina, pero el destino ha decidido que me entregue para siempre a mi rey que tanto me conoce. Prepararé la cama, será mejor intentar dormir para no sufrir el efecto, no me gustaría pensar que se angustie, no tardará mucho en pasar. Pronto nos sumergiremos en eterno sueño compartido.

Que fácil es derrumbar una construcción de tanto tiempo de manutención, en sólo dos segundos, con una palabra, con una mirada. Con Alberto evadiéndose en el ajedrez, con un café. El amor se va perdiendo y perdiendo, hasta que te das cuenta de que los años pasaron y no queda nada. Dos perfectos conocidos durmiendo como extraños en la misma cama. Sin embargo me agobio e intento darle tiempo al amor. Aunque espero no tarde más, no sea que deje de soñar y me deje influenciar por la mediocridad de lo cotidiano, para ser sólo una más y comenzar a vivir por vivir...

Pero es tarde. Volteó a verme, suspiró y sacó otro cigarro de la cajetilla, lo rebajó dándole dos leves golpes sobre su preciado tablero. No me percaté de la hora, seguramente el reloj cucú había comenzado a fallar de nuevo. Dejé un momento la inspiración con la que escribía sobre mi viejo diario y me levanté a preparar su café como era la costumbre, con una diferencia, hice uno para mí también. No tardo Alberto, mientras termina tu jugada.



## Hace no mucho tiempo

—Escúchame bien hijo mío; alguna vez hace no mucho tiempo, los niños disfrutaron de las tardes soleadas, mismas que utilizaron para salir a la calle y patear una botella de plástico por horas. Cuando se cansaban, jugaban a lanzar esa botella tan lejos como pudieran, para que uno de ellos corriera a alcanzarla mientras el resto se escondía entre los autos estacionados. Si acaso eso les llevaba a algún conflicto, lo resolvían trazando un círculo en el piso y recitando una frase que comenzaba con algo así como “declaro la guerra en contra de mi peor enemigo que es...”

En verdad hijo mío que no sabes la pena que me da saber que tú no conocerás a tus vecinos, pues entre la violencia de las calles y la desidia de pasar horas frente al televisor, no queda mucho por saber de la gente que vive al lado tuyo. No entenderás nunca de “amo a to” o el significado de la palabra “acitrón”. Sin embargo hoy te pido de la manera más humilde que hagas lo posible por disfrutar la brisa de la mañana y el fresco de la tarde, tanto como puedas; espero que estas palabras las atiendas mientras juegas a ignorarme, pues para ti soy sólo un simple viejo tirando palabras al viento, oh, hijo mío, cuánto me arrepiento no haberte dedicado más tiempo de pequeño. Espero algún día me perdones y lo pueda hacer yo también—.

Abraham tomó su maletín y salió del cuarto de tele. Martín apenas lo miró. Esta fue la última vez que el padre hizo el intento de acercarse a su hijo.

## **La muerte de Marco**

Su muerte no lo tomó por sorpresa; Marco llevaba una vida por demás loca, era de esperarse que eventualmente moriría y que lo más probable es que sería de una manera cruel y dolorosa. Lo que no esperaba era la forma. Fue en uno de esos viajes que se hacen sin planearse entre cocteles de drogas con alcohol y una vida que comenzó justo en ese momento en el que Marco notó que caía por el gran ventanal del edificio de Karla. Quizá si ella no se hubiera quedado dormida después de hacer el amor... Después de reaccionar y ver el precipicio mientras caía, fue muy tarde para Marco, él ya no la contaría. Miró el suelo, sintió el golpe y ese fue el fin de su vida sin vida.

## **En el país que no pasa nada**

Había una vez, en un lugar no muy lejano, una tragedia que ponía en riesgo a más de un habitante del país, pues resulta que la población pensante de este territorio maravilloso se encontraba en peligro de extinción, ya que a la nación donde “no pasa nada” de pronto la maldad arribó. No es que fuera algo nuevo; las cosas estaban mal desde hacía ya mucho tiempo. Sin embargo ahora todo era peor, pues hasta la casita presidencial de pinos arribó a gobernar un burrito copetón que, sin menospreciar la inteligencia de los burritos, no era muy culto mas sí bonachón y con un buen padrino mágico como candidato a gobernar se postuló.

Con trampas y más trampas hasta el poder llegó el malvado. Todo el pueblo se enojó, pues nadie por él votó. Sin embargo este villano era muy poderoso y tenía de amigos a los animalitos más tenebrosos; entre buitres, cerdos y gordas aves de rapiña, todos estaban presentes, mismos delincuentes que legislaban el pueblo. Los gritos de la población se escuchaban por todas partes “No te dejaremos gobernar aunque nos calles”. Sin embargo poco a poco los pueblerinos comenzaron a desaparecer de las calles; a algunos se les inventaba que se habían ido lejos, a unos pocos se les acusaba de no ser perfectos y otros pocos aparecían, sí... muertos.

Este tirano entró a gobernar con pis en los calzoncillos y sin el amor de su gente, que en más de una ocasión lo desconoció a él como presidente. Por más que intentó ganarse a sus súbditos, nada le sirvió; hasta con una bella y hueca gaviota se casó, decían ella que era artista, pero nadie le creyó, pues a su marido en decisiones de sabiduría nunca apoyó. A este burrito no le gustaba la cultura, ni la educación, de hecho fue lo primero que al tener el poder remató. A los jóvenes les quitó becas para estudiar, a los maestros les puso más difícil todo al educar y a los artistas... esos como escoria terminaron y a trabajar en las esquinas de las calles los mandaron;

pues como a este burrito presidente no le gustaba leer, no se preocupaba por ayudar a sus compatriotas, ni siquiera a su esposa “artista”, -la bella gaviota-, pues hasta cuando le preguntaban por el precio de las tortillas en el mercado, decía que le preguntaran a ella, pues él no era la señora de la casa; eso, entre muchas otras cosillas malas.

Todos sentían coraje a este individuo, pero poco se hacía al respecto; hasta que de pronto 43 palomitas de la escuela nacional para ser palomas de docencia, se organizaron en duelo; “Esto no puede seguir así, debemos hacer algo, no tendremos clemencia”, se decían unas a otras con actitud ingenua. Cándidamente arribaron al vuelo, pero a su destino nunca cayeron, pues al parecer se les desapareció con palas, llantas y mucho fuego

Desde ese día el pueblo se molestó mucho, pues a sus hijos se llevaron sin ningún escrúpulo. El final de esta historia es muy incierto. Algunos dicen que los poderes cayeron, otros que al final siguió todo como empezó, sin que pasara nada. Lo que sí es cierto es que el burrito aprendió que por más que pierda, mate o desaparezca palomitas, su tranquilidad al dormir no la calmará ni una casa de siete millones, ni con mil gaviotillas, ni con nada.

## Lindita y su mundo de papel

Lindita se encontraba frente a una gran torta de cumpleaños rectangular con destellos rosas pastel y eléctricos, morados con rosas y verde. De entre el pastel brotaban chispazos de luces y colores. La niña lo miró con felicidad, cerró los ojos mientras pidió profundamente un deseo; los invitados aplaudieron y lanzaron gritos de alegría desmedida. Pero de pronto, las luces se encendieron y las sombras se disolvieron en la luz. Se encontraba sola. Nadie había venido a celebrar su cumpleaños con ella.

Así se quedó pensando en la tristeza que le producía el no tener a nadie cerca en ese día tan especial, se escuchó un “Knoc knock”. Sin pensarlo buscó el sonido que provenía de un pequeño baúl en la mesa, que se encontraba arreglado como un regalo de cumpleaños. Lo abrió y descubrió en él un origami lleno de verdes que figuran un bosque. En él, se encontraba una carta:

*“Querida Lily: Lamentamos mucho no estar cerca de ti en tu cumpleaños, otra vez. Tuvimos que irnos de urgencia a un crucero por el caribe. Wiiii... Tu abuela me pidió que te diera esta cajita, junto con esta varita mágica. Me dijo que hay magia dentro de ella. Luego nos platicas los detalles... Mmm... Con amor, tus papás”.*

Lily se encontró cercada una serie de sentimientos encontrados; por un lado se siente triste por la poca atención que recibe de sus padres, pero por otro lado, se encuentra muy feliz de recibir un regalo de su abuela, la cual murió meses atrás y a la cual veía poco, debido a que sus

padres cortaron los lazos familiares hacia ella. Dejó la carta en un lado y vio la varita como tratando de entender su funcionamiento, cerró los ojos y pidió ser una princesa, así nada más.

—¡Funciona!.

Se ha convertido en una linda princesita de largos vestidos con todos los colores pastel, zapatos de cristal y una bella corona con un corazón en el centro. No había más, la pequeña no cabía en la emoción de lo que le producía semejante acontecimiento. Tan entretenida estaba con su vestido y sus zapatitos, que no se dio cuenta de que ya no está en su casa, sino que se hallaba en un frío y oscuro bosque pintado en lo que parecieran hojas de papel bond. Sin pensarlo mucho tocó un árbol frondoso a la orilla del camino y efectivamente, era un árbol dibujado y con relieve. Observó con cautela todo lo que la rodeaba, todo era bello, pero comenzó a sentirse un poco sola; esa soledad le dio miedo. Hacía frío y estaba lejos de casa. En su cabeza retumbaba el pensamiento de no estar sola y acto seguido, aparecieron unas muñequitas de trapo al lado de ella. Las muñecas comenzaron a bailar entre ondas de viento y se convirtieron en muñecas de verdad, lo cuál era totalmente una sorpresa para ella.

—¡Lily, cuánto has tardado en venir a visitarnos! Dijo una de las muñequitas, mientras le daba un cálido abrazo, al tiempo que peinaba el cabello suave y dorado de la niña.

—¿Lily? Quizá me confundes. Yo me llamo Linda. Lindita.

De pronto se vio en un conflicto existencial en el que trataba de entender a las muñequitas, pero todo indicaba que se habían confundido de persona. Las muñequitas dialogaban entre ellas, a la vez la miraban de reojo.

—¡Lindita! ¿Pero tu abuela te llama Lily, cierto?

—Sí. Es cierto, pero...

Todo era un nudo de confusión en el que la duda era la única razón, pero muy en su interior, deseaba que fuera ella a la que buscaban las muñequitas. Después de un largo diálogo en el que nadie parecía ponerse de acuerdo, las muñecas terminaron por contarle el secreto. Hace muchos años su abuela fue la encargada de cultivar el reino de papel y de hacerlo lo suficientemente creativo, para que todo aquello que ella creara, floreciera y llenara de luz todo a su alrededor. Desafortunadamente “Villano” lanzó un hechizo de Catemaco que llenó de nubes y números la mente de la abuela, la cual olvidó como crear y se conformó con invertir su dinero en negocios exitosos o algo así, según tenían entendido las muñecas.

Villano había buscado la varita por todos los lugares dentro del bosque, pero sin ningún éxito. Dentro del caldero de Villano, Lily apareció en la escena al lado de las muñequitas como en una imagen de televisión. Villano sabía perfectamente quién era esa princesita; la presencia de todo eso que le molestaba: la dulzura, la ingenuidad de carácter, la delicadeza del perdón a los otros y la bondad. Eso le enfermaba, lo hacía pensar en hacer cosas malas y tenebrosas, más de las que ya hacía antes de que la intrusa se inmiscuyera en sus planes, pero lo importante era saber qué hacía ahí. Siguió observando la escena y miró con recelo la varita;

—esa niña tiene la varita. ¡Es hora! Todo este tiempo hemos esperado este momento. La hora ha llegado, objeto fóbico.

Le dijo a su calcetín con ojos que hizo mutis, mientras Villano se mordía las uñas de ansiedad.

Lily intentaba figurar la manera de ponerle un poco de colores pastel al mundo, de la nada Villano apareció, atrapando a las muñequitas en un gran costal de patatas, al que le hizo un nudo mágico que no les permitía salir de ahí. Lily buscó a las muñequitas sin éxito y tropezó con Objeto Fóbico, el calcetín de villano que, en otro mutis, intentó detener a Lily.

Repentinamente el pie de Lily se atoró en una rama y cayó al suelo, dejando caer la varita justo a los pies de Villano; el cual, la tomó a la vez que reía con una maléfica risa burlona.

—¡Tonta! ¿En verdad creías que con tu ingenuidad me ibas a vencer? Si las cosas fueran tan fáciles como pedirle un deseo a una varita, entonces todo sería miseria y maldad en el mundo, la podredumbre de corazones haría de este un lugar aún peor, pero sobre todo, habría más niños tristes y desilusionados de vivir, no crees objeto fóbico.

Objeto fóbico se encontraba impávido justo al lado de Lily, con la cuerda que ataba a las muñequitas al lado del elástico del calcetín. Lily jaló del cordón rogando que todo funcionara como se lo imaginaba y así pasó, La bolsa de patatas se abrió del jalón y las muñequitas quedaron liberadas de su calvario.

Lily deseó con todas sus fuerzas que la varita regresara a sus manos y acto seguido, Villano tropieza con una rama del árbol y cae de la misma manera que cayó Lily en un principio, la cual aprovechó su descuido y le arrebató la varita en un abrir y cerrar de ojos. Lily tomó la varita y se hizo la luz en el lugar de tinieblas. De entre las llanuras secas y oscuras, comenzó a resbalar un río inundando de felicidad el valle de lágrimas; los árboles retomaron su verde y brotaron flores de los espontáneos pastos, así como un arcoiris que enmarca la postal. Villano se retorció de coraje y dolor en el tobillo, Lily y las muñequitas rieron sin parar, mientras Lily cambió el oscuro y lúgubre atuendo de Villano, por uno con colores pastel y una falda tutú. Objeto fóbico no ha corrido con mejor suerte, pues lo cambian de calcetín a calceta juvenil con encajes multicolor.

—De modo que ahora Lily, al tener la varita, ha traído la esperanza al “mundo de papel”. Eso lo veremos. Dice Villano y se aleja.



El primer round lo ha vencido la bondad, pero este es sólo el comienzo de lo que parecen un sin fin de aventuras, o al menos eso es lo que se juzga. En realidad mi pronóstico es muy incierto señores, la niña no ha querido comunicar más detalles conmigo, por ahora. Le he explicado que su madre vendrá a visitarla al sanatorio este fin de semana, pues es feriado, sin embargo no podría decirles a ciencia cierta si hay alguna mejoría en ella. Todo parece indicar que cada vez que alguien quiere regresarla a la realidad, ella se pierde más dentro de su mundo de papel, el cual resulta tan fascinante, que a veces hasta yo quisiera estar ahí también.

La pequeña se sumerge en sueños al mundo que ha creado para ella nada más, lejos de todo lo que le duele en el plano terrenal. Así desde los últimos 12 años, donde decidió ser una niña para siempre... quizá en nuestro próximo intento nos platique un poco más acerca del mundo de papel, las muñequitas de trapo y el por qué le teme tanto a las calcetas de algodón.

## Catarsis

Esto no es una confesión, más bien es un desahogo personal. No te lo digo para que sientas compasión por mis actos, si eso quisiera, entonces hubiera conseguido un cura y no tendría la delicadeza de atormentarte con mis gritos ahogados en este dolor que me ha reprimido por tanto tiempo.

Pues bien, te platico que si llegamos a este punto, no ha sido porque me hayas sido infiel o porque me hayas dejado “medio morir”, mientras a mí se me iba la vida entre salas de hospital y enfermeras cercenando mi cuerpo a modo de queso roquefort. Créeme que esto no está buscando la respuesta a un: dónde estabas tú? Dónde quedó ese “amor” que tanto juraste? O por qué metiste a esa cualquiera a vivir en el departamento? No.

Lo que sí voy a hacer es darte la cortesía, que no te mereces, de explicarte cómo es que veo yo las cosas.

Te conocí sin esperarlo, menos contaba con que me hostigaras con tus llamadas o que buscaras llamar mi atención a toda costa. Yo no quería una relación, no tenía ganas de complicarme la vida, pero tú insististe y yo me dejé llevar por tus encantos; y es que es imposible negarlo, eres un galán en puerto ajeno. Aquí en la frontera, tú pálida y desabrida piel es rareza internacional. Nunca supiste lo que era ser codiciado, ya que en la vida no pasaste de ser un güero insípido nada más y aquí, bueno, aquí la gente se emociona con cualquier cosa... y no me mires con cara de mentirosa, tal vez no sean tus palabras, pero tú me lo dijiste así alguna vez, en el norte no pasabas de ser uno más del montón, también en Florida, ni hablar. Creo que este es un buen momento para confesarte que nunca me han gustado los güeros, la verdad es que nunca hubiera andado contigo si no te hubiera visto impresionar a mis amigas escribiendo en griego.

Creo que tú te impresionaste más de mi al saber que yo podía hacerlo también... una más de las cosas para agradecer al ausente de mi padre, al menos me pagó una buena educación en colegios cristianos y de monjas abusadoras; así tú y yo éramos como dos oasis en el desierto.

Quiero que sepas que no te echo toda la culpa de la situación, definitivamente yo cargo con mi propia porción. El primer error fue haberte creído que llevabas más de 10 años sin mentir, ¡pero qué gran mentira! Con dos dedos de razón, te puedo asegurar que ese el más grande engaño que te has dicho, seguida por la parte donde me das migajas de verdad entrelazadas con porciones de amnesia y embetunada con tu inteligencia, para revoltear las cosas en tu favor y hacerme sentir siempre culpable de todo al final. Tu filosofía déjasela a las clases das y a tus universitarios crédulos sin razón. Esa primera vez que me dijiste que estarías ocupado con tus estudiantes y que llegarías tarde a casa, más que culpar tu mentira culpo mi ingenuidad. Era obvio que terminarías acostándote con alguna de ellas y a lo mejor tampoco tenía tanto problema con eso, más bien no lo pensaba; pero el que yo haya ido a verte, después del doctor en sábado por la mañana, comprarte kolaches y un café “para tu crudita” y que me dejaras parada en la puerta diciendo:

—No estoy solo, se quedó una de mis estudiantes en casa, pero no ha pasado nada.

Eso sí no tuvo abuela. Lo peor fue tu descarado de hacerme sentir mal por haber ido sin avisar, disculpa, creí que teníamos una relación sentimental. Qué equivocada estaba. Tonta. No, espera, lo peor, peor, fue dejarte los kolaches para que de seguro los compartieras con tu desliz, tonta, tonta. Pero de todo, lo que no tiene perdón es que no fuera esa la única vez que me dejarías parada en tu puerta sin poder entrar a tu casa, la casa en la que compartimos tantas cosas, la casa en la que me engañaste más de una vez. Y así me dejaste esperando a que nunca llegaras afuera

de ella, en la lluvia, en el auto, en todos lados, haciéndome pensar que si no estabas ahí, probablemente estabas con ella o con alguna otra... tú me hiciste una psicópata.

Fueron tantas noches las que esperé con el celular en la mano a ver si llamabas, sin que eso pasara... minutos, que se convirtieron en horas y una loca que llamaba a sus amigos para que la llamaran a ver si acaso el celular se había averiado. Evidentemente en ese tiempo tú te repartías entre las amantes de ocasión, mientras yo me tenía que conformar con el

—No sé de qué me hablas. Todos mis amigos saben que con quién estoy es contigo. ¡Claro! Pero mientras yo veía en ellos sus caras de lástima para mí, así como de “ahí está la *tonta* de Elisa, una vez más haciéndole segunda a Memo”. Recuerdo esa vez que llegaste tan molesto a una reunión a platicarnos que se corría el rumor de que eras gay, yo me preparaba para mi examen de residencia en este estúpido país y tú me dijiste frente a todos,

—Si no te la dan, yo me caso contigo.

... ¡pero si eres todo un don Juan! Quién no se derretiría ante propuesta más romántica...

Obviamente ahora entiendo que lo hiciste sólo por tus amigos; sabrá Dios qué hubiera pasado si no me hubiera ganado mi derecho a estar aquí de manera propia. Seguramente, como buena tonta que soy, hubiera aceptado tu propuesta y ahora mi vida sería tres rayitas más miserable de lo que es ahora.

Tengo que dejarte ir porque esta herida ya no me deja vivir; sale mi aire por entre ella y cada vez que respiro me duele desde el esternón hasta la ciática y un poco más abajo. Por eso te regreso las memorias de lo lindo, porque no quiero quedarme con nada que me recuerde a ti o lo que fuimos. Quédate con nuestro fin de semana en Corpus Christi y con nuestros videos graciosos. También te puedes quedar con el perro que rescatamos, no te preocupes, yo me encargaré después de él. Te puedes llevar contigo los recuerdos de las noches íntimas entre

videos y aceites de olor, esos yo no los quiero, puedo conseguir algo mejor. Tampoco quiero nuestras tardes de perdernos en tiendas de ropa de segunda, he notado que no te necesito para disfrutarlas, lo puedo hacer sola y hasta he aprendido a cocinar lejos de ti, “para no darle mal nombre a la mexicana”.

Lo que sí quiero que escuches de mi parte y espero decirlo muy lento para que las palabras te carcoman los huesos como la liendre al cuero, es que me dolió que me ignoraras por tanto tiempo, mientras te divertías con tu juguete nuevo de 21 años y sonrisa de frenos. Que me dolió aún más que fueras tan indiferente a mi enfermedad; si no sentías ya nada por mí, al menos por caridad, por los años de convivencia o porque me encontraba sola y lejos de mi familia y mi casa, creo que merecía un poco de humanidad. Pero lo peor, lo que no te perdonaré aunque lo niegue es el hecho de que hayas metido a esa pubercilla a la casa que compartimos (sí, porque aunque sólo un cajón era verdaderamente mío, ambos sabemos que yo pertenecía a ahí contigo), mientras yo me fui a mi país a recibir el tratamiento a una enfermedad que no pedí y me consumió el cuerpo y el espíritu. Mientras me envenenaban el cuerpo, tú envenenabas mi recuerdo con brillos y perfumes baratos de niña adolescente que no tiene más que algo para ofrecerte y que, de no ser por mí y lo que estoy por hacer contigo, hubieras abandonado cual perro en la calle cuando terminaras en el hartazgo de su mediocridad. A lo mejor también ella debería agradecerme. No, no a lo mejor, debería.

Mírame, Así pasaron también los años y yo todavía afectada por ti, debo de parecer un cuadro patético. Yo sé que no puedo decir que todo fue malo, creo que ese es el gran problema, que hubo tantas cosas tan buenas, que pasé la vida esperando que algún día cambiaras y fueras aquello que yo esperaba con todas mis ganas; eso que nunca pasaría. Te agradezco todo lo que hiciste para que me convirtiera en lo que soy ahora, menos la parte donde te maté, espero eso no

se me haga vicio y me baste con limpiarme de tu existencia en este mundo compartido, porque de no ser así, entonces te convertirías en sólo un pretexto y eso sería muy patético para tu recuerdo, o quizá eso sea lo que verdaderamente te mereces, terminar como un evento desafortunado nada más, no sé, lo pensaré mientras termino de limpiar este cuchillo.

## **Gardel por las calles de Paris**

Pasé más de una noche en vela, recordando los momentos que pasé junto a Esteban ; los días se hacían largos, los minutos no le daban paso al segundo y por momentos, hasta sentía como si se detuviera a burlarse de mí; una ironía sólo de pensar que me encontraba en Paris, la ciudad del amor y las luces. Recordarlo todo, me embelesa casi tanto como estar con él; hacía más de 10 años que no lo veía. Él se fue tranquilo, después de que yo lo dejé libre y a mí no me quedó más nada que respetar su decisión. Sin embargo, debo admitir que nunca dejé de pensar en él y en todas esas noches en vela mientras me deleitaba con sus conversaciones llenas de tango y boludeces, entre cartones de vino barato y velas a medio uso.

Quizá las cosas podrían haber sido distintas. Quizá yo debí decirle que sentía mil cosas en el cuerpo cada vez que me hablaba con su acento porteño, más no lo hice. Y así dejé que pasara el tiempo y que cada uno de nosotros siguiera su camino. Esteban no es de los que se quedan; no tardó mucho en juntar todas sus cosas y partir lo más lejos posible, la verdad es que siempre creí que para él sería tan difícil verme partir, que él lo había hecho antes siquiera de que yo se lo planteara.

En verdad que no me quejo. Terminé mi colegio y ahora soy una profesional en el trabajo. Según me contó Esteban en nuestras mediocres comunicaciones del cibernet, a él tampoco le va mal; después de varios años viviendo la vida entre el activismo y las drogas blandas, hoy ha encontrado un trabajo en el que gana su plato como escritor de la bolsa en Londres. Fue precisamente en Londres donde nos reencontramos; resultó que yo tenía una reunión con una editorial que tiene interés en publicarme, si corro con suerte. Le hice saber que viajaría desde McAllen hasta Londres y él no dudó en hacer planes para verme.

Mis días se hicieron casi tan eternos como los que vivo ahora, mientras pensaba cómo sería el verlo de nuevo y si acaso la chispa del pasado viviría después de tanto que contar. Cuando por fin se dio la tan esperada reunión, no pude dejar de notar con asombro, que parecía que en él no habían pasado los años; de pronto su mirada me encontró mientras caminaba hacia mí, con ese pasito seguro que siempre lo distinguió de entre la multitud. Nos vimos a los ojos por un momento, recordándonos lo que nos ha sido obvio y no ha dejado de estar. Me abrazó y me hizo volar en el aire por una fracción de segundos, mientras me dijo: mi bella Estela. Caminamos por las orillas del río Tames; desde *London Tower*, hasta el *Shakespeare Globe*. Yo sólo me deleitaba con su acento que era como un afrodisíaco para mis oídos que habían pasado tanto tiempo sin escuchar chiqueos, que me hizo pensar en lo fácil que me resultaría acostumbrarme. Él había pasado ya un par de años lejos de Argentina, pero lo marcado en sus palabras me hacían creer que no era algo que quisiera dejar ir, ni su acento, ni la tierra que tanto ama.

Después de algunos kilómetros que no tomé en cuenta, llegamos a su departamento. Me ofreció una copa de vino; para mi sorpresa, hizo a un lado los vinos de la cava y sacó una reserva especial en “tetra-pack” sólo para nosotros y por los buenos tiempos. Sacó dos copas y las colocó al lado de los cuatro claveles que posaban galantes sobre su mesa. En su habitación un ventanal nos dejaba ver la luna esplendorosa, que era el marco perfecto para una de las noches más novelescas de mi vida, con una mañana que llegó muy pronto.

Con Esteban todo fue siempre muy pasional, pues él decía que era preferible amar y ser amado, a nunca haberlo hecho; de modo que en más de una ocasión me hizo tener muy en claro lo que sentía por mí, mientras que yo me reservé la mayor parte de mis sentimientos para no ser lastimada, lo cual es una gran pena... más ahora que ya me encuentro en París, tan cerca y tan lejos de Esteban , mientras escucho el tango, un maravilloso tango del “Caminito” y Gardel en



las calles de Paris, justo así, como si Dios se burlara de mí; o como si quisiera coronar ese momento glorioso de mi vida. Me dejo llevar por la música que deleita mis sentidos y veo con un esplendor indescriptible a una pareja bailando tango entre las escalinatas, mientras rozan sus cuerpos como en cámara lenta; se coquetean, se embelezan el uno del otro. Camino un poco más y me encuentro con una escuadra de bailarines lúdicos que disfrutan de bailar un buen tango a la luz de la luna, con la Torre Eiffel como testigo muda de sus pasos sigilosos en el adoquín, para más tarde escuchar a Calamaro en el altavoz, entonando su “Jugar con fuego”. De pronto todo es real; en lo más lejano del mundo me he sentido en casa y de tener mil dudas, todo se ha vuelto claro; debo regresar con Esteban , debo decirle la epifanía que he tenido esta noche y cómo todo ha sido aclarado, debo volver a Londres.

Sin embargo la incertidumbre me acecha y me hace pensar si es acaso una buena decisión o si acaso deberíamos de concentrarnos en tomar decisiones más conforme a nuestra edad; ya no somos unos niños. Quizá esa sea razón de más para tomar la iniciativa. He dejado de pensar. Estoy en la central de trenes esperando el próximo que me lleve lo más pronto a Londres, donde veré a Esteban y por fin seré feliz a su lado, de la manera más cursi posible.

Pero he dejado que pasara el tiempo de nuevo e inconcientemente cada uno de nosotros tomó su camino. Eventualmente tomé mi tren al aeropuerto, mismo que me regresó al Valle de Texas, donde volví a mi desidia habitual, dejando los sueños ideales de mocosa precoz; yo mejor que nadie sé que Esteban no es de los que se quedan. Él no tardó mucho en juntar sus cosas y partir lo más lejos posible. Algunos dicen que volvió al puerto, al parecer no estaba tan alejada de la verdad y para él fue tan difícil verme partir, que él lo había hecho antes siquiera de que yo se lo planteara.

Me reprimo. Me escondo en mi propia voz que no dejará de llamarle sin emitir el sonido que lo haga volver pues el tiempo no ha borrado este caminito que me llevó a él, quizá por última vez, quizá por mal, quizá por bien. A él le deseo que no se vuelva más una sombra de lo que soy. *Desde que se fue triste vivo yo, caminito amigo. Yo también me voy. Desde que se fue nunca más volvió. Seguiré sus pasos caminito y adiós, mientras sigo cantando.*

## **Los venires y devenires de la vida después de...**

Supongo que después de la resaca de la noche de ayer, no volveré a tomar... o al menos no de esa manera... al menos no hasta que el próximo 15 se marque en el calendario nuevamente... y salir del túnel. Mirar al horizonte paralelo y recorrer el camino del aniversario inexistente de una fecha en la que se celebra tu ausencia. Saco tu camisa y te prendo una vela, de esas que te gustaban con olores a cerezas y moras. Bailo nuestras canciones y pretendo que no te has ido.

Pasaban de las 10 por la noche y aún no decidía si contactarte o no. Sin embargo entré al sitio común del internet y dejé un saludo en una página afín a ambos, sin esperar ningún tipo de respuesta.. ahí empezó el problema.. la hubo y en el tiempo perfecto, pues de haber llegado 5 minutos después, ni la hubiera notado. 5 años o 10.. quizá un par de meses o sólo minutos, desde la última vez en que charlamos; un poco más desde la última vez que nos vimos y segundos antes de que nos alejáramos.

Nuestra relación nunca fue normal, muchos nos envidiaron, entre rieles y caminos de vía cerrados. Debieron tener razón, los amores verdaderos no proceden.. nunca culminan. Siempre mueren. Y el nuestro no sería la excepción. Al final tú te decidiste por cambiarme por esa otra, que por cierto te dejó tan pronto el pelafustán con el que andaba antes de ti le regaló un auto. Ni hablar, esa era la gente con la que preferiste tu tiempo. A mi me alejaste para no ser el cáncer de tu vida; como si yo fuera la causa de tu infortunio; pero si uno sólo siembra lo que cosecha, en tu vida estás pagando mi karma.

Tu partida y la mía era algo inevitable. Tu lejanía mezclada con la mía duele. Nuestra indiferencia.. aleja.. Ahora bien, el alejamiento poco a poco se vuelve relativo. Como bien dije en un principio, he vuelto a sentirte. Mi corazón bailó de una manera en la que no bailaba ya

hacía un tiempo. Y no espero con esto causarte susto, ni remordimiento. Estamos bien, y lo que no sería no será ahora. Sin embargo, prometí dedicarte la noche, como todas esas noches que te he dedicado desde que no estás. Así que me levanté desde el sillón en el que yacía mi cuerpo inerte por desidia, tomé mis ropas más bonitas y me dispuse a arreglarme como pocas veces, total y absolutamente para ti. Regresar a esa época en la que fui feliz sólo de sentirme contigo y bailar como nunca. Busqué una falda ajustada, que fuera a tono con mi chamarra de estoperoles y mis botas de plataforma; acompañé el cóctel con labiales carmín y hasta me hice un crepé. Estaba lista para la aventura.

Tomé un par de copas mientras me concretaba en cómo peinarme. En el reloj sonaron las 11 de la noche y supuse que era el tiempo necesario para ir a recordar lo bellos que fuimos. Manejé con precaución hasta el lugar en el que, sabía, se encontrarían unos amigos. Ya llevaban un par de copas de ventaja.. y yo necesitaba entrar en “ambiente”. Así que le pregunté al cantinero por un trago, lo suficientemente coqueto, como para alcanzar al resto de la mesa. Un té extraño fue la receta; fuerte, una combinación de sabor entre amargo y dulce, pero nada que un par de limones no pudieran resolver. Y así me pasé la noche. Tomando y perdiéndome en tu recuerdo, bailando como siempre quise hacerlo; sin importarme del frío, la hora o la gente, bailé hasta que ya no pude más.

Poco a poco todo se tornó difuso. El cuerpo sentía menos. Toco mi rostro y no lo siento, sin embargo el corazón no se deja.. y sigue sintiendo. Sigue recordando esos momentos a tu lado.. aquellas veces en las que te pedía que no nos levantáramos de la cama y tú dabas un brinco. Las veces en que me metí a la cocina y te preparé un pastel en el horno. Esos viajes de carretera, y hasta la vez que, por nuestros jugueteos, terminamos en ese pueblo, Tlaltetela, ciudad de nadie en el corazón de México y sin llantas, pues entre nuestros juegos de carretera, se

reventaron de un descuido. Pienso en tu sonrisa y las pocas veces que sólo dormíamos entre camerinos y duendes misteriosos que nunca debieron estar.

El resto de la historia es un poco difusa. Mis amigos pidiéndome que no manejara y ante estas situaciones, no suelo ser necia... bueno, quizá un poco, lo cierto es que ellos estaban en peor estado ético que yo; así que me subí a mi auto, lista para partir a casa y prender el ordenador para ver si acaso, me habías escrito que me extrañabas, que me amabas o al menos un adiós. Es que hay algo que nadie sabía. Yo me había prometido a mí misma regresar y escribirte y decirte tantas cosas con las que me he imaginado: disculpas, muestras de pérdida de orgullo y tal vez, un poco de madurez envuelta de bienvenidas. No podía tardar mucho o te desesperarías y te marcharías. Todos sabemos que no eres el ser más paciente.. y lastimosamente puntual hasta en el mínimo detalle.

Tomé mis llaves y encendí el auto y Dios.. si hubiera estado tan ebria, no hubiera podido encender el auto, no crees?.. Manejé un par de cuadas. La próxima vez pensaré en embriagarme en algún lugar más cercano a casa.. un sueño. Estás en mis sueños. Te puedo ver. Te puedo sentir. No era necesario estar lejos para sentirnos cerca. Aunque realmente pareciera que el tiempo pasa y nos hace personas extraordinariamente ajenas a lo que fuimos alguna vez. Que triste. Me gustaba como éramos cuando fuimos. Como cuando aún se podía recorrer las carreteras por esos rieles que yacen oxidados a la orilla de las carreteras sin que nadie les dedique una mirada. Bailo entre las nubes de la ebriedad y la pérdida de decencia.

Mi cabeza aún sigue divagando. Mi cuerpo sigue sin sentir. Aunque ya no se encuentra alcoholizado. Te puedo ver ahora más que antes desde arriba, tu vida estará llena de éxitos espontáneos, mientras yo muero. Muero, pero me llevo conmigo la esperanza de esperar a que te aburras de lo bonito y regreses conmigo, aquí a donde siempre estuviste. Y el tren que me lleva,

que me lleva el tren.

En sueños por lo pronto te veo como mi sueño que agradezco sobremanera, el simple hecho de habernos disfrutado desde antes del principio, hasta un poco después del final. Ha valido la pena. Todas las caras, las ropas, los ademanes, los olores.. todo cuanto pasó lo he disfrutado con creces. Te agradezco... aunque a ti no te importe.

Adiós por ahora.

## **Del embrujo y otros cuentos**

Mientras caminaba con la mirada distante, al igual que sus pensamientos, Amelia pisó un bulto viscoso al entrar a su casa. Su primera reacción fue asco, la segunda fue incertidumbre, pero después de sentir su infortunio en los eventos desafortunados que la agobiaban, todo tuvo sentido. Era un embrujo. No podía ser otra cosa. Esa bolsa rellena de gusanos, semillas y cabellos babosos sólo podían ser eso. De pronto Amelia no pudo hacer más que odiar al que la había abandonado para hacer que el negocio “prosperara” en otro lugar.

Leonel la despidió con un beso, pero le aseguró que todo iba a estar bien, que todo sería para mejorar. Las cosas en el negocio de transportes iba mejor que nunca en el pueblo, pero había llegado el momento de conquistar nuevos horizontes. Así fue como Leonel se lo planteó a Amelia aquella tarde de viernes de primavera y aunque ella no estuviera muy convencida, decidió apoyarlo, como lo había hecho con tantos otros caprichos más. De modo que simplemente un día, Leonel tomó su maleta y su sombrero y emigró a la ciudad de Acayucan, donde lo esperaba la gloria y la fortuna. Amelia lo vio alejarse lentamente, mientras ansiaba su regreso antes de irse. Al principio las cosas no fueron pan sobre hojuelas; el negocio en “la gran ciudad” no estaba resultando como Leonel esperaba, así que no pasó mucho tiempo antes de que le pidiera dinero a Amelia, dinero que ella tenía de un par de rentas de cuartitos en las afueras del puerto, con el paso de los meses, el presupuesto se fue dividiendo y las visitas de Leonel se hicieron escasas.

Así fueron las cosas hasta que un día Amelia recibió una llamada anónima diciéndole todo; Leonel tenía embarazada a una muchacha, ya casi a punto de parir; y no había duda, pues la que le había llamado era la intrusa desde el celular de Leonel. No hay palabras para describir la

sensación que recorrió el cuerpo de Amelia; sintió como si 21 cuchillos le rebanaran la carne hasta dejarla al rojo vivo, pero sin tocar hueso, sólo por el puro gusto de desangrarse sin motivo. La hirió más que el dinero que había perdido en su lujo de irse de emprendedor a otra ciudad. La hirió más que hacer de su padre su socio y haber creído una y otra vez en él. La hirió más que nada que antes le hubiera dolido, así como si el dolor no hubiera existido hasta ese día.

En ese momento se hizo el propósito de no darle un centavo más y de no volver a verlo. Sin embargo no pasó mucho tiempo antes de que Leonel volviera al puerto. Caminó hasta el pórtico de la casa marcada con el número 23, se detuvo entre la reja de alambre y la puerta, se quitó el sombrero e inhaló una gran bocanada de aire, misma que esperó le diera las fuerzas para salir victorioso de lo que se avecinaba. Amelia lo vio desde la ventana. Su madre le pidió que no saliera, pero ella nunca fue de las que se quedaran calladas y desde que abrió la puerta lanzó con la espada desenvainada una sarta de reclamos sin vuelta. Lo tuvo frente a frente y le dijo lo incapaz y poco hombre que era, él trataba de no perder la cordura, pues un simple manotazo de su voluptuosa figura hubiera sido suficiente para llevarla derecho al piso con todo y trayectoria. Las lágrimas de Amelia se mezclaron con el polvo de la acera, mientras ella no dejaba de lanzar sutiles manotazos hacia Leonel, con tal astucia que le reventó dos botones y jaloteo su medallón. Leonel la empujó un metro atrás, mientras le dijo

—¡Con eso no te metas!

—¿Qué significa? ¿Qué tiene que ver el medallón con que te hayas ido? Brilla como si estuviera maldito. Así como tú. Contéstame. ¿Qué más escondes?

—No digas disparates, niña. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Quieras o no, las cosas son como son y yo a esta casa de locos, nomás no vuelvo Amelia.



Y así sin más, la dejó tirada entre el pavimento y la tierra, se subió a su camioneta y se alejó de su alcancía y dejó la escena, mientras ella se tragaba el polvo que dejaba.

Pasaron varios meses antes de que Amelia supiera de Leonel, al parecer él hizo un par de trámites y terminaron inmiscuyéndola en un par de delitos fraudulentos. Amelia fue a dar a la cárcel entre sollozos y sueños rotos. De pronto perdió el control, como si no tuviera más nada en la vida. Su madre la saca de prisión y le aconsejó que deje el problema atrás;

—¿Y qué quieres madre, que lo deje ir a gastarse todo el dinero con esa golfa, mientras a aquí nos lleva la chingada?

Las cosas no iban mejor, Amelia perdió su trabajo, el dinero cada vez era menos y como si eso no fuera suficiente, cosas muy extrañas comenzaron a pasar en la casa; por ejemplo, un día, así de pronto, Amelia se encontró un gusano grande y feo, de esos peludos, en el pasillo que conectaba su recámara a la sala. Lo siguió y de entre la pared vio como comenzaron a salir gusanos por doquier. A punto estaba de lanzar un grito, cuando su madre lanzó uno también. La misma imagen de los gusanos sucedía en la cocina. De pronto había sombras en la oscuridad y mucho frío, quizá lo más aterrante fue la vez cuando lavaba los trastos y de pronto escuchó cómo así, de la nada, la llamaron clarito A-M-E-L-I-A. Volteó a ver quién era y descubrió que no había nada. La dejó helada y la hizo suponer que esto no pararía.

Amelia estaba decidida a terminar con esta farsa, a ella ya no le quedaba nada; ya estaba harta de todo, ya no quería luchar. Justo estaba haciéndole unos nudos a una sábana, para colgarla al ventilador y acabar con su vida, cuando desde pantalón vibró el celular insistente. Dudó en contestar o no, pero después de todo hay señales en todos lados y contestó a la llamada, que resultó ser de Fernanda, su amiga de antaño que estaba de visita en el puerto. Se reunieron a tomar una café en el parque comunal y ella le cuenta por lo que está pasando.

—¡Eres una tonta! Si alguien se tiene que hundir en el infierno, es ese parásito de la vida. Mira... Quizá yo te pueda ayudar... en la capital conocí a alguien que conoce a alguien que te hace “trabajitos” a un módico precio... no es de por aquí, es como de china o algún país exótico... pero está aquí en el país y nada más pide una baba a cambio de desaparecer a quien le pidas... si quieres puedo investigarte más...

—A este punto yo ya no sé.

—Sí sabes. Este mal nacido no tiene por qué amargarte la vida. Ya has hecho demasiado por él todos estos años atendiéndole hasta el más mínimo capricho y dejando tu vida a un lado. El no se merece las penas por las que estás pasando. No se las merece.

De modo que la amiga contactó al amigo que le daría el teléfono para contactar al fulano que le haría el trabajito. Amelia contactó a “X” y lo citó en la esquina de su casa, donde le dio los detalles de Leonel, su dirección, su teléfono y sus señas particulares, junto con un maletín lleno de billetes verdes. Ya todo estaba dicho, ya no había marcha atrás. El único problema fue que su madre escuchó todo y se lo echó en cara.

—Eres una cínica, una desvergonzada. Por esas cosas uno se va al infierno. ¿Has perdido la cabeza?

—La he perdido desde que mi padre nos abandonó por otra. La he perdido desde que tú no le encuentras razón a la pelea que tengo con él.

—Por eso, pero ¿matar Amelia? Te vas a rebajar a eso. No lo hagas Amelia, no te atrevas. Tú has sido la culpable de todo esto, tú siempre fuiste su alcahueta. Te prefería a ti y el tiempo que pasaba contigo y “sus” negocios. A mí tiene tiempo que me hizo a un lado, tan así que lo que menos le importó fue dejarme.

—¿Mi culpa, madre? Pero si yo no busqué al marido, madre.

—Quizá, pero siempre lo manipulaste a tu antojo, mientras él te manipulaba a ti. Los dos me dan asco. Si lo vas a matar, asegúrate de morirte después de él.

Amalia caminó hasta la orilla más lejana de bahía mientras ordenaba sus pensamientos. A la vuelta sacó su celular con una raya de batería y marcó un número guardado con la letra “X”, de sus labios sólo salió la frase:

—Quédate con el dinero y aborta el plan.

—Tarde. El trabajo ya está hecho.

De la oscuridad de la noche salieron varias sombras alrededor de Amelia. A este punto ya no sabía si eran parte de la brujería que había pisado, las voces que la seguían o el remordimiento

## Sombras en psicosis

A veces resulta habitual no notar las pequeñeces. Se vuelve cotidiano. La gente va y viene con tanta prisa de llegar a ningún lado que deja de prestar atención a las cosas mas simples. Te miro al caminar y me pierdo en admirarte. Una mirada...una sonrisa...un momento de distracción mientras resbala tu chalina, dejándose caer al vacío. Un olor y luego nada. Te has ido sin darme tiempo de cruzar palabra alguna. Dejaste el viejo elevador, pero me quedé contigo y tu aroma en esa chalina que dejaste a tu paso.

No hay nada que notar, sino la silueta de alguien que estuvo y ya no será. Te busco por todos lados. Te busco en los recovecos del edificio que se sostiene de milagro, pero no te encuentro. Es como si no existieras, como si nunca hubieras estado ahí. Por momentos siento que te veo a lo lejos y corro hacía ti, para descubrir que ha sido un espejismo.

A veces fantaseo con esas pequeñeces en las que sin pensarlo ansío que cada acto de inconciencia me lleve a ti, a un segundo mas en ese aire irrespirable en el que tú te encuentras. A ese momento en el que casualmente nuestras miradas se vuelvan a encontrar. nuestros aromas se compenetren y se fusionen al unísono -*Suspiro*-

Ahhhh... ni siquiera sé cómo te llamas.

Pero la vida no es sueños. Uno no puede pasar su existencia creyendo en lo absurdo de sus pensamientos oníricos. La vida va mas allá. Y me lleva a ese momento donde tengo que entregar

la siguiente nota a la editorial del periódico o me despedirán, a donde tengo que pagar la renta desde ayer y a donde vivo una vida de soledad que visitas en mis sueños.

Nada queda y a la vez todo sigue igual. Llevo días buscándote en los mismos lugares, he perdido la noción del tiempo, tengo miedo de olvidar tu rostro. Todo seguirá igual hasta que de lo cotidiano broten pequeños destellos de vida que generan detalles extraordinarios dentro de lo mas elemental. Así como el haberte conocido sin conocerte y el haber tenido ese encuentro casual en el que dejaste parte de ti en ese trapo que poco a poco va perdiendo tu aroma.

Y entonces entiendes las obviedades de las cosas mas simples. Estabas ahí, todo este tiempo trabajabas en la oficina junto a la mía. Quizá debí ser más social. Quizá debí notar que una joven tan linda nunca notaría a alguien como yo, sobre al estar rodeada de tanto apuesto gañan que se desvive por llamar tu atención. Así como Iseas, te juro que nunca fue mi intención matarlo, pero no dejaba de verme con cara de lástima cada vez que le sonreía, luego lo vi contigo y bueno... lo demás fue historia. Puedes buscar la historia en el periódico, yo mismo la escribí.

Te veo, tomas el ascensor y por fin coincido contigo y me das una mirada, una sonrisa un momento de distracción mientras te muestro tu chalina, un poco manchada por la sangre de Iseas, lamento haberla arruinado, pero se rehusaba a morir, no fue suficiente con ahorcarlo y luego nada. Te has ido sin darme tiempo de cruzar palabra alguna. Dejaste la vida en el viejo elevador, pero me quedé contigo y tu aroma en esa chalina que dejaste a tu paso.

## CHAPTER III

### LA HISTORIA DE UNA PSICÓPATA, DESIDIOSA Y SOLITARIA EN LA FRONTERA

#### *Entre la Coca-Cola y mi lluvia nocturna*

La lluvia resonando en el techo de laminilla, como una constante de las noches en Xalapa, me tiene desolada a la distancia . He necesitado de su ruido ausente en mis madrugadas de nostalgia interminable.

No puedo dormir. Creo que no volveré a hacerlo nunca.

Incomprendida, busco en mi cansancio la justificación para encontrar absolución en el esperar del nuevo día, que parece nunca llegará. El tic-tac del reloj me cala como la gota al preso castigado; tic-tac...

tic-tac mis ojos se acostumbran a la luz.

tic-tac los coches pasar.

tic-tac la espera de lo que ya no es.

tic-tac bienvenida a “América”.

Me levanto a calmar una sed insaciable, casi tanto como mi espíritu. Tomo una gaseosa de la nevera, levanto el anillo de la lata roja, que deja salir un sonido fresco de su interior, inteligente mercadotecnia; doy un sorbo

ahh... uno más.

Me recuesto y suspiro pidiéndole al cosmos y sus súbditos, me permitan cerrar los ojos y acelerar el tiempo detenido en mis pensamientos, mientras el tic-tac retoma la escena y las sombras crean

imágenes de personajes ausentes. Tomo el cobertor y me tapo hasta el último pelo, cuando pronto la escucho. ¡Es la lluvia! La lluvia ha venido a arrullarme en una lata de Coca-Cola y yo... simplemente duermo.

## **Confesiones de mañana**

Después del tabaco y el encuentro casual de madrugada; él busca sus ropas ya de mañana, entre las sábanas blancas de motel de tres estrellas y media. Mientras le mira hacer un chongo en la cabeza, con el pelo enmarañado, a la orilla de la cama; entre el silencio sale de sus labios un “Déjame quererte”, con tal seguridad que deja muda a la escritora, la cual sigue deliberando su respuesta mientras se lo permite, aún con el tiempo y la distancia.



## No te mereces

que siga escribiéndote.  
No mereces esta tristeza que me embarga.  
No te mereces mis lágrimas,  
menos mis versos.

No mereces el saludo.  
No mereces mis noches de insomnio.  
No mereces mi falta de apetito,  
ni mi enfermedad de espíritu.

No te mereces tampoco mi rencor,  
ni mi coraje de esta tarde de domingo.  
No mereces mi desprecio,  
menos mi tiempo perdido.

No mereces mis ganas esta noche.  
No mereces el dulce que compro pensando en ti.  
No mereces una noche estrellada, en medio del campo.  
No mereces el sol y la brisa en la playa,  
ni la noche fría y lluviosa cuando estás acompañado.

No te mereces tampoco el mensaje que escribo y no envío.  
No te mereces mis oraciones y mis preocupaciones.  
Créeme, no te mereces mis consideraciones, o que piense  
en lo feliz que te haría el tener algo que pudiera procurarte.

No mereces que siga pensando qué no te mereces.  
Ni que te odie, te mereces.  
Ni el que yo quiera perdonarte, te mereces.  
Porque ante tanto que me entrego y te ofrezco  
y tu evasiva respuesta, lo único que creo  
te mereces  
es que no te quiera.

## **Te soñé, desperté, soñé de nuevo**

He fumado como pocas veces, disfruto mi cigarro y pienso un momento en ti, como todo el tiempo. Y te tengo y te disfruto como lo que nunca fuiste, como lo que siempre imaginé y sueño. Te soñé alguna vez. Soñé tu cara pintando una sonrisa entre magia Soñé tus triunfos. Te miré a mi lado contemplando la vida desde una ventana. Te soñé caminando a mi lado a través de paseos de lago infinitos. Vi como nos divertimos haciendo travesuras como niños, tu jugabas conmigo, como tantas veces lo hiciste, aunque algunas veces no fueron tan agradables. Así como te soñé, desperté y te vi. Tu cara era diferente. Tu mirada ya no estaba, sólo quedaba un silencio constante lleno de tantos reproches, de tantos consuelos desconsolados, de tanta rabia marchita. entonces fue cuando me di cuenta de que sería mejor olvidarlo todo y comenzar a vivir, sabiendo que no existes como yo creí y seguir soñándote despierta, sabiendo que si nunca exististe, al menos siempre te podré soñar...

## **Te hice un pastel**

Apenas me he dado cuenta de la hora. La gente te espera llegar, mientras hago un fallido intento por aquietar esta melena que parece ha fraguado el plan malévolo de hacerse a cualquier lugar, menos al que debería.

Te hice un pastel.

Miro a mi alrededor desde el rincón de la antesala, es divertido; todo intelectual presente actúa como si yo no estuviera, quizá es porque en verdad no me encuentro ahí, nunca he estado.

Te hice un pastel.

Por fin llegas, todos te esperamos. Eres grande, has logrado tanto y yo soy la orgullosa mujer detrás de ti... sí... aquí... me ves? la pequeña voz, detrás del pequeño cuerpo de metro y medio te llama.

Te hice un pastel.

Sin importar el esfuerzo por ser lo que esperas; cuando lo logre, buscarás un modelo diferente, un esfuerzo diferente. Quisiera entender para entenderte, o para entender el porque...

te hice un pastel.

## Recuentos

A un año  
nos vemos  
cruzamos palabras  
conocidos  
+ -  
extraños.  
Intento  
no  
llorar

No

quiero

más.

Tú.  
Todo  
tú  
eres  
- +  
Podrías pedir  
y yo  
volvería.  
Creer

Lo que

Nunca

Será.

## **GraciasMcDonaldsPorDarmeLasGanasDeVolverACasa**

*“No siempre se come cuando se tiene hambre... No siempre se agradece el pan cuando uno tiene la oportunidad de comerlo”.*

¿Cómo no agradecer al BigMac de McDonalds? uno de mis mejores amigos en desventura. ¡Grande como su nombre! Dos pisos de carne molida, de incierta procedencia, mal bañadas en olas de condimento rojo-amarillezco, que se menean al compás de mis manos mientras la abrazan; acompañado, válgase la obiedad, de sus bosques de papitas y ríos de endulzado refresco, el cuál, en este país del norte, se puede rellenar las veces que uno quiera cuales pequeñas y deliciosas descargas de diabetes y obesidad al alcance de todos, a un módico precio.

Si tuviera más dictadura en mi cerebro, le recordaría pedirle al encargado, sea tan amable de evitar el pepinillo; sin embargo entre la prisa y el cansancio acumulado, lo olvido. Así es como termino haciéndolos uno a uno a un lado de la servilleta de papel encerado, ese papel encerado austero; mismo que le anuncia al resto de los comensales del lugar, que he comprado el paquete más abstigente. Yo como sin darles importancia, pues ansiaba tanto mi momento de comer, que el resto puede mirar tanto como le la gana.

Así han sido gran parte de mis días en este país. Esa mesa del viejo McDonalds de la calle 83 y mis ilusiones rotas que enmiendo en esos \$3.50 dólares de pacotilla, mismos que fueron mi salario por media hora de trabajo, eso claro sin descontar el seguro, el impuesto y el alquiler. Por ahora me tengo que conformar con la “big mac” que a diferencia de la ensalada, es más barata y más rica; además de que la puedo administrar en mis siguientes horas de hambre, en mi ritual acostumbrado, que es más o menos así: por la tarde las papitas y una certera fracción de mi hamburguesa, por la noche el resto y así, hasta que le tomas el gusto o a tus ganas las supera la costumbre.

Lo cuestionable en varias noches de insomnio ha sido el queso. Mi abuela solía regañarme cada vez que le pedía queso amarillo de la tienda para mis sándwiches de la escuelita, “eso es puro plástico”, dónde has visto tú que las vacas den leche amarilla”... irónicamente el estar lejos hace que añore los sabores dentro de los regaños en la casa que fuere mi hogar y las tardes de café de olla con pan y garnachas, como las de Rinconada. Donde entre regaños y corajes a medias, “mi abu” me hacía sentir uno de sus pequeños seres de luz y calorcito de familia. Pero por ahora he llegado a la mitad de mi “big mac” y debo continuar mi jornada del día, mientras agradezco la oportunidad de tener hambre para algún día volver a casa.

A Cristina Castillo López

*“Algunas veces quisiera estar cerca de casa; abrazar a la gente que quiero, intercambiar una sonrisa, mientras aprieto sus manos entre las mías y les aseguro que todo estará bien. Todo va a estar bien”.*

### **Del jodido cáncer y un chorizo poético**

Mi vida antes... mi vida ahora.

Impresionante es la suma de eventos que pasan en un momento.

Hoy en día, el escenario ha superado mi propia ficción.

Soy una **sobreviviente**.

La tecnología se lleva las palmas,

pues he aumentado el porcentaje positivo

**a** una guerra que al menos en un gran promedio, todos eventualmente viviremos:

La lucha contra el **cáncer**.

**Vivir** entre hospitales, medicamentos y exámenes con tardíos resultados.

Pero lo más duro el conocerme **vulnerable**.

Estación tristeza, melancolía, nostalgia,

pero sobre todo sola; sola, sola;

sola rodeada de tanta gente.

**Porque**

**al final,**

**nadie**

termina de entender por lo que estás pasando y

cansas

a la

gente,

tanto de tus fatigas físicas,  
como emocionales,  
a veces aunque no sea la verdad como la miras.

Sin embargo quien ha pasado por lo que tú pasas lo **entiende**. Sin importar el lugar en el que esta maldición se incube o su amenaza; desde el momento en el que un médico te menciona la palabra “cáncer”, creas un vínculo con cualquier ser mortal que esté pasando por una situación como la tuya y por alguna extraña razón, eso nos hace fuertes.

La palabra “**guerrera**”

se vuelve habitual,  
pues la escuchas de todas las personas  
que cruzan por tu camino

...y te ven con esa mirada de lástima que solo tú entiendes  
...Yo sólo hago lo que el doctor me dice,  
...si se va o no a estar bien, es cosa del destino y las circunstancias.  
...**Guerrera!**  
...Pero yo no pedí luchar. Yo no soy una guerrera.

Las náuseas  
psicológicas y físicas,  
pero sobre todo esa sensación de recordar lo delicioso que era comer...  
nunca vuelves a disfrutar comer,  
no de la misma manera en la que lo hacías antes del



**jodido cáncer.**

Quizá por esa razón todos subimos de peso  
tan **pronto** tenemos oportunidad!

Las banalidades de la vida  
se vuelven relativas:

\***estar** a la moda

\*deshacerte de las tres docenas de diademas y moñitos que ya no podrás usar en un tiempo  
...sobre todo porque cada vez que te cruzas con alguno de ellos en tu sala o en algún cajón, el  
sentimiento es por demás duro y doliente.

Desafortunadamente al estar **en** “La lucha”  
conocerás a muchas personas en “**batalla**”,  
otros “guerreros”  
que tampoco pidieron entrar en el juego.  
Algunos más, otros menos venturosos,

lo cierto es que en esta partida  
en la que nadie pidió jugar,  
**uno** sabe cuando va de gane,  
casi del mismo modo en el que uno **entiende**  
cuando ya no tiene armas  
y no le queda de otra más **que** dejar el tablero y descansar.

**Es** tarde,  
mañana me espera otro día y muchas sonrisas que regalar.  
Pero al menos  
por un **momento**  
he querido honrar la vida de una persona que ya descansa **de** su lucha y que vamos a extrañar  
mucho.

...Y aprovechar para decirte a ti  
A ti que lees estas palabras  
Envueltas en un chorizo poético:  
Disfruta la vida,  
gózala tanto como puedas;  
pero no lo tomes como palabras al viento.

Cualquiera que viva sabiendo que somos tan frágiles,  
desearía tener los problemas de la gente común  
el sencillo agobio.  
Como si se fueran a acabar!

cuando resuelvas unos,  
ya habrá otros tantos esperando.  
Sin embargo las ganas de **vivir** y la oportunidad,  
eso es algo que tienes que valorar  
**hasta el último respiro.**  
Pues el jodido cáncer  
no nos va a amargar la fiesta de la vida.

## **Desidia**

Desidia: Pereza.

Desidia: Indolencia.

Desidia: Flojedad.

Desidia: Desgana.

Desidia: Indiferencia.

Desidia: Apatía.

Desidia: Desinterés.

Desidia: Inapetencia.... Desidia.

*“Cuando me miras a los ojos y me pides que pare, me queda la duda de si realmente quieres que lo haga. Mas herida busco llegar al clímax de mi alma y descubro que, aunque no quieras te dejaré..”*

### **Buscando la manera de disfrutar el dolor de una manera distinta**

Espero que deje de llover en mi ventana, para poder ver más allá de la niebla, llegar hasta lo más lejano del cielo, hasta donde está aquello que aún se desconoce; después juntar todas las estrellas del firmamento y dibujarte a detalle con su luz.

Y cuando termine y te tenga cerca, poder separarte con cada una de ellas y destrozarte poco a poco, así como te mereces que lo haga; como una hiedra venenosa, como a un hongo infectando mi vajilla sucia. Disfrutar la sensación que me provoca como truenos entre mis dedos temblorosos, mientras se llenan de tu brillo que poco a poco se apaga.. sentir como te quiebras.. como te deshaces.

Así entenderé lo que sientes cada vez que me matas, cada risa que no entiendo en tus labios, cada pensamiento de amor que ya no tienes, cada mirada que busco y evitas a placer. Y tal vez así pueda vivir feliz sin serlo. Pero al menos habré disfrutado el odiarte por amor y de disfrutar el dolor de una manera distinta a como lo hago ahora.

## De si existen las casualidades o no

(1)

De chicos buscamos tesoros escondidos entre las paredes de aquella vieja escuela. Tuvimos que pasar una parte de nuestra vida luchando por no descubrir lo que nos era obvio y nunca ha dejado de estar.

(2)

De si existen las casualidades o no... que ironía, cuando las casualidades llegan, la duda inevitable llama a la puerta... y nos hace cuestionarnos sobre la necesidad de la casualidad o la causalidad... de si en verdad las casualidades aparecen por aparecer o si no es que acaso las llamamos nosotros... ..convirtiéndose en causalidades de la necesidad.

(3)

...de los semblantes monótonos, carentes de forma, sedientos de vida, necesitados de luz, de aire. Miro por última vez tu rostro, mientras con tus ojos me prometes que estás ahí para mí y no me dejarás sola. Y entonces las lágrimas cesan. Puedo ver la vida y tocarla al sentirte ...esto te lo escribí hace un par de meses.. tal vez años.. ¿ahora que hago si ya no estás.

## **Dejaré de pensar en ti**

No tengo tiempo para la mala voluntad de los demás, la impudencia y la hipocresía. La paciencia se me ha agotado, no por petulancia, sino porque he encontrado el auto-respeto que necesitaba y la dimensión de subsistencia que he perdido. Ya no espero agradarle al mundo. No quiero perder tiempo esforzándome en darle gusto al que no me entiende. No me exigiré más de lo que el mundo merece de mi, ni amaré al que no lo hace. Las migas de paga ante el extremo trabajo, quedarán como un recuerdo del pasado al que nunca espero volver.

También dejaré detrás al mentiroso, al que manipula la verdad o sólo menciona partes de ella, pero sobre todo al que asume que lleva años sin mentir, dejando de lado lo anterior en materia de la farsa. Dejaré de lado los círculos de intelectuales, de desidiosos y de ambos; le diré adiós a la gente altiva y pretenciosa, pero seré más selectiva con el que no me exige ser un poco mejor al día a día. Me haré a un lado de las patrañas y los embustes sociales. No cargaré con conflictos que no necesito. No me preocuparé por ser fiel a la que fuere mi verdad ocasional, sin embargo me mantendré leal a mis ideales y los de las personas que se han ganado mi respeto y admiración. Trataré de no dañar a nadie, pero no por encima del daño que me pueda causar.

No me permitiré, bajo ninguna circunstancia, rodearme de quien no aprecia mis esfuerzos, ni mi lucha o mis retos; ni de quien no elogia mis logros y los minimiza, menosprecia o peor aún, le son intrascendentes. Tampoco con quien no aprecie la vida de otros, en especial las de los gatos. Ya no tengo tiempo, ni tolerancia para quien no la merece. Dejaré de pensar en ti.

## **Porque no siempre la inspiración es masoquista...**

Nos encontramos por casualidad,  
si es verdad que las casualidades existen.  
Coincidimos un par de veces,  
antes de que decidieras llegar para quedarte.  
La vida siguió y ha seguido su curso,  
Estamos aquí los dos viviendo..  
..viviendo para hacernos uno.  
Ambos sabemos que  
podríamos vivir el uno sin el otro,  
Sin embargo, eso es algo  
que por mucho no queremos.  
No lo haremos.

Palabras al tablero

ELGKIYISYIBUSCANDORILGOCME  
RIPGLSWIMIBTPIKRWPTGCLASPY  
APKITQIHEYSOMANERATPQIAPFL  
YZAIYLROHIDELIQDFGPGASFDF  
UERPRIGJIBSCIFGVIVIRVJKDFSDPI  
DEEIRSIENDOPYIROIERPISDMOPW  
AWBIEPGVXXDFEISPFIAFELIZSPEO  
MQBPTSEDJHSINERIGCXOVIBSDOFR  
EDFVGSIDPIFHSTIGLSDIFPLMQIWQ  
MOEPILIMRTRUAIMEVBNIWOWEZX  
QLZAMPREITOIPWLIMENCUENTRO



## En memoria de

Ayer me dieron la noticia.

Mi madre llamó con la voz entre cortada.

Se fueron las palabras. El silencio profundo hacía retumbar el agonizar de nuestras almas.

Oscar.

De toda la gente, de toda la maldad, de todo lo incoherente.

Ambientaba en el lugar de moda, jugando a ser estrella.

Alguien peleando con una chica, él defendiendo al mundo, luego nada.

Así nos quebrantan el espíritu.

Hoy es una estrella. Lo veo todas las noches, mientras brilla como nunca.

Ayer me dieron la noticia.

Mi amiga del colegio con una noticia que no quería creer.

Se fue el aliento. Mi frustración a distancia dolía más que otros días.

Regina.

De toda la afluencia, de todos los reporteros, de toda la impunidad.

Decía lo que pasaba de Veracruz, no se quedaba callada.

Un crimen pasional o un asalto y mentiras revueltas con un ser solitario, luego nada.

Así nos quebrantan el espíritu.

Hoy su voz se hicieron miles. Mientras se renueva la esperanza en la plaza “Regina”.

Ayer me dieron la noticia.

Fue mi prima, su mejor amiga, quien no podía dar cabida al dato.

Se fue el ánimo. Mi tristeza se cargaba de preguntas sin respuesta.

Rochi.

De todos los transeúntes, de todos los culpables, de toda la ciudad.

Terminaba el último semestre de medicina, esperaba en la parada del autobús.

Dulce. Tratando de hacer el bien, testigo de una balacera, luego nada.  
Así nos quebrantan el espíritu.  
Hoy duele, se extraña su alegría, pero su sonrisa nos hace ir adelante.

Ayer me dieron la noticia.  
Fueron mis colegas, mis amigos, las noticias y todo México.  
Se nos fueron las ganas. Mi sorpresa llegó al miedo.  
Nadia.  
Rubén.  
De todos los guerreros, de todos los activistas, de todos los valientes.  
Se rumora que huían de la represión... buscaban libertad.  
Noticias envueltas de falsa publicidad y mentiras. Un crimen impune y sufrimiento.  
Así nos quebrantan el espíritu.  
Hoy su lucha no habrá sido en vano.

Ayer me dieron la noticia.  
Fueron las redes sociales, las noticias, los periódicos.  
Me invade la impotencia, me siento desdichada.  
Más muertes.  
Violencia.  
Corrupción.  
Desapariciones.  
De todos los revoltosos, de todos los agitadores, de todos los briosos.  
Espera... un pueblo que espera.  
Así nos quebrantan el espíritu.  
Pero eso será nuestra fuerza.

En memoria de Oscar René Baizabal Olarte  
En memoria de Regina Martínez Pérez



## #SanLunes y el terrible evento del elevador a destiempo

Has salido,  
cual bala que es disparada al opresor,  
a correr tan pronto como el ascensor  
abrió sus puertas.

~Es tarde, como es lo habitual en el caos emocional de eventos desafortunados que acontecen tu vida últimamente, desde los últimos 5 años... o quizá 10.~

Alentas el paso                      mientras  
notas con extrañeza  
la máquina de coca-cola que no estaba ahí,  
al mismo tiempo que le preguntas a

“La Diosa que llevas dentro”

—¿Acaso hay dos elevadores en este edificio?, ¿Cambiaron los salones de la escuela por oficinas?, ¿Estoy en la dimensión desconocida?, ¿Te suena tan ridículo como a mí el que te llame “Diosa”?, ¿Me perdonas?, ándale, ¿sí? ¡No lo vuelvo a hacer! Ya voy a dejar de leer ese estúpido libro de las sombras de Grey.

Justo                      a punto                      de tirarte al suelo

y reclamar al cosmos tu desdicha.

Cuando entre oídas,  
lo escuchas todo  
de esos dos cerca del ascensor  
de puertas contraídas,  
que van hacia la primera planta;

~revelándote la terrible verdad~

Has estado perdida en el pasillo  
del segundo piso y no del primero,  
como habías pensado.

Pones la frente en alto

y bajas,

como si nada hubiera pasado,  
con los chicos que te miran  
con cara de frijol agrio.

#SanLunes

*Perdóname gatito, donde quiera que estés.  
Nunca debí traerte a este país a sufrir conmigo.*

## **Lolo**

¿Quién llama a lo innombrable en el espejo?  
¿Cuántas marcas tienes sobre el cuerpo?  
¿Cómo logras verme y encontrar vida?  
¿Cómo me haces sentir tu sueño en mi agonía?

¿Quién soy?  
Pertenezco a tu mundo por añadidura.  
Me veo en este espacio, jugando a ser.  
Miro tu rostro y la duda invade mi reflexión.  
Pienso y encuentro un sentido inverosímil al estar.

Mírame.  
Soy sólo un alma atrapada en la luna.  
A la que el negro y la noche no dejaron nada.  
El mundo es tan inestable y delicado, como mi burbuja.  
Y aquí estás tú, intentando romper el espumarajo.

Me gustas así, pequeña y dulce.  
Tan frágil y delicada, en sentimiento coraza.  
Vives en el ciclo de la maquinación y sin amor.  
Por vivir muere, linda. Sin lograr más nada.

## **Dame un segundo en tu aire**

Déjame ser yo la paz que entra y sale  
cuando respiras.

Mira hacia arriba  
y siéntete ave.

Así, mientras vuelas alto

harás que sonría.

Hazme tuya

y mátame hoy,

¡hazlo!

que si no lo haces

yo estaré más muerta en vida.

Y

mientras sientes

mi sangre tibia recorrer

tus brazos

yo lanzaré un grito  
de alegría.

## **Desesperanza y cangrejos que no dejan de morir**

A veces me gusta mirarlos partir.

Por momentos sus ojos se tornan llenos y vacíos a la vez.

Dejando tanto cansancio sienten hastío.

Ingenuos, aún no se han dado cuenta; no supieron vivir.

Me miro en el espejo y no hay reflejo.

Observo mi sombra y encuentro olvido.

Siento mi cara palpar nostalgia y ruido.

Tomo mi corazón y en una vasija lo dejo.

No hay más, nada hay por luchar.

Puedes ahuyentarme, no me iré.

Juega cuanto quieras, yo te veré llorar.

Te vas, te has ido y yo...

Por mucho que lo odie, viviré.

Perdón.



## Esas lágrimas

...

tan mías,  
tan amargas.  
Tan llenas de lucha,  
tan vacías de desaliento.

Que no se te olvide que las viste,  
que las reíste... que las disfrutaste;  
porque de estas lágrimas que ves ahora,  
he cosechado frutos, he alumbrado triunfos.

Te crees que ha sido fácil, que es fácil, que será?  
Si no has dejado nunca tu tierra, no sabes lo que siente.  
Dejar tu tierra, dejarlo todo por realizar un sueño que no es  
Y cuando lo peor se vuelve volver y saber que aún no es tiempo.

Veo a mi madre, que intenta no llorar para darme ánimos que no.  
Inexistente mi Fe, se refugia en nostalgia de mi abuela y su café.  
Miro los rostros de todos a quienes amo y los retrato en mi mente  
mientras rezo en silencio que se me permita el volver a lo que es,  
lo que siempre será, lo que dejo, lo que me espera tal cual lo dejé

alguna vez. Intento ser fuerte y no llorar. Mientras tú te ríes de mi  
como para dejarme claro que nada ha valido la pena. Entra la duda  
y me cuestiono si habrá valido, la verdad es que ni yo misma lo sé,  
esa pregunta será tan retorcida como el pensar que uno tiene que  
salir del lugar que ama para encontrar lo que sea que busca y  
llorar por las noches, por los rincones y los pensamientos  
llorar por nostalgia y llorar para así recobrar fuerzas;  
pues bien has aprendido la lección que la vida  
ha querido que entiendas de malas  
nadie aprecia más el sufrir  
que aquel que ha de  
derramar certeras  
lágrimas.

## Así

Embriágame en ese pecho tuyo.  
Porque nadie lo reconoce como yo.  
Su esencia descansa en mi espera  
por reencontrarnos sin caso al tiempo.

Mátame con ese aroma que me llama,  
Así como ese primer momento en que  
curioseé sin esperar más nada y pasó  
escarbé en lo profundo y prendida a ti.  
Así me quedé.

Quiero comerte todo. Quiero entender  
Si acaso así como te entrometes, sabes.  
Quiero sentir que me penetras, que no  
Te vas, que te quedas hundido en mi.

Así llevarte conmigo a donde yo vaya,  
entregarte cada respiración y sentir que  
vivo porque respiro en una tregua de mi  
con tu aroma y nada más importa así.

## Devastación

Al escuchar el sonido de la palabra  
ya solo hay una cosa segura,  
nada será del mismo modo que solía ser,  
nada será igual.

Todo lo que ha quedado  
sólo queda como cicatrices  
sin importar qué tanto se intente  
no se puede volver atrás.

Antes estabas aquí.  
Antes nos complementábamos.  
Ahora mi casa es sólo ruinas,  
te fuiste con todo lo que vivía en mi.

Todo se desmorona,  
no queda nada más que la devastación  
y ese sentimiento de soledad;  
que ni el gato es capaz de reparar.

Y ahora?  
Qué se supone que deba hacer?  
Cómo debo lidiar con el día a día?  
Cómo se supone que duerma por las noches?

Sintiéndome así, tan incierta.

Como una casa de las paredes rotas y los cimientos olvidados.

Como el niño que pierde su perro durante la tormenta

o el sentimiento que poco a poco me consume,

después de la devastación que dejó tu partida.

## Valdrá la pena

“Algún día todo esto valdrá la pena.”

Lágrimas en los ojos.

Mientras me digo a mí misma en un grito encerrado

“tratando de hacerme sentir un poco mejor”,

sintiendo la agonía de mi ser—imperceptible

mientras sonrío.

Turnos interminables en un trabajo de pacotilla,

limpiando pisos, lavando los trastes de quien sea.

Yendo a casa cansada, desidiosa, solitaria

Tratando de no dejar salir a la psicópata.

Nadie más que el gato está ahí.

“Algún día todo esto valdrá la pena”.

Todo el maltrato, todo el abuso,

toda la gente burlándose de mi mal inglés

“Valdrá la pena.”

Las lágrimas interminables por la noche,

las malas comidas durante el día,

“Valdrán la pena.”

Dejando todo atrás, hasta que no haya más nada.

Dejando todo lo que alguna vez tuvo sentido.

Persiguiendo el “American dream.”

Días, meses, años el tiempo pasa y

al parecer nada ha valido tanto la pena.

¿Ha valido?

## Papa

Con palabras intermitentes  
Trato de explicarte.  
Después me entra el pánico.  
Te ves tan bien...  
Cuando cocino  
en la cocina de mamá;  
qué pensamiento tan tonto  
sé que no es verdad.

Te quiero,

Pero ha llegado el momento  
En el que tengo que dejarte ir  
para nunca más volver.  
No hoy, no mañana.

Sabes que no eres lo mejor para mí.  
Me haces mal.  
Me lastimas.  
Me congestionas.  
Me irritas.

Tengo que dejarte ir.  
Papa, el doctor me dijo esta mañana,  
Ya no eres lo mejor.  
No más papitas con queso cheddar escurriendo entre mis dedos.  
No más sopa de papa deleitándome con su aroma lúcido.  
Sabías que podías lastimarme.  
Sin embargo, sabías tan bien en mis tacos.  
La vida es tan injusta  
Ya no te comeré más,  
Para siempre y adiós.

## **Solía saber quién era**

Era una niña en Xalapa, mi tierra; con mi familia y mis amigos. También tenía un perro.

Todos me conocían en la tiendita de la esquina. En la escuela, me querían. Lo tenía todo. Todo lo que quería y era muy feliz.... ¿En verdad?

Mientras terminaba la universidad, estaba planeando mi boda. Porque en México, eso es lo que se hace. Vas al escuela, te casas y pensé que era feliz... ¿Lo era?

Cancelé mi boda. Aparentemente yo era muy liberar para el gusto de él. Me mudé a los Estados Unidos y dejé todo atrás. Decepcioné a mi familia. Todos se avergonzaban de mí. Así que me fuí al Valle del Río Grande.

No puedo decir que era feliz, pero me mantuve fuerte. Comencé mi nueva vida en un país nuevo. Trabajé muy duro y tuve dos trabajos. Mi hermano me confortó mientras el resto me daba la espalda. Pero, ¿a qué precio? Después de que abusó de mi confianza tuve que dejarlo ir. Y tan loco como parezca, todavía siento dolor por la pérdida.

Otra vez me encontré perdida. Otra vez estaba sola. A veces no sé qué fue mejor.

Mi mamá me decía que todas las mujeres sufren. “Ese es nuestro destino”. Esa es nuestra mala suerte... ser mujer.

Supongo que por eso puedo decir que soy rebelde. Un escándalo. Soy la que tiene que ir al baño cada 15 minutos o le explota la vejiga. Soy la que no puede estar en el sol, ni de lejos de una ventana. Soy una guerrera... la que sobrevivió el cáncer, pero que nunca pidió ser parte de esa guerra. Soy aquella con el mal Inglés y el acento. La mexicanita...

¿Quién soy?... ¿quién soy?

(continuará...)

## **Soy la que puede**

(...continuación).

Soy soñadora

en espera de mi sueño americano.

Soy esperanza.

Creo en la esperanza.

Soy mi causa

y seguiré peleando hasta cuanto que sea necesario.

... estoy en camino rumbo a mi hogar, aunque por ahora, mi casa sea aquí.



## Yo no le temo a la muerte

He estado ahí. La he conocido.  
Me coqueteaba mientras me encontraba sola.  
Disfrutaba de mi desamparo y lo  
constante de mis momentos de infelicidad comprada.

En ese lugar teñido de sombras y sonrisas fingidas  
vagué en la oscuridad de la incertidumbre,  
comprando ropa en la plaza y comiendo en McDonalds,  
sintiéndome desolada, rodeada de multitud.

Me faltaba mi gente, el calorcito de hogar,  
las pláticas de las vecinas en la acera, frente a mi hogar,  
los niños jugando al avioncito, corriendo por las calles,  
no sentía el alma y así mi fe partió de mí, hasta que me volví quimera.

El vacío me hizo sentir que vivía porque respiraba.  
Me encontraba en un lugar de muerte y soledad.  
La gente con la frente al suelo, no echaba un vistazo.  
No había nada, todos éramos una consecuencia de la inercia  
de vivir sin hallarse, vivir como un vegetal, vivir sin estar.

Así fue que desconecté del cable que me ataba a lo que me alejaba.  
Abrí los ojos, descubrí los colores de la existencia a mi alrededor.  
Ahora me deleito con el escenario del contexto que puedo tocar.  
No sea que de pronto un día, caiga en la trampa, volviendo a morir  
y entonces... y entonces... no sepa cómo volver al ahora.

## Despertar

El despertar se acerca de muchas maneras;  
la gente despierta, el poder se destruye,  
el temor se enjaula y la desaparición resplandece  
como una antigüedad descuidada por el tiempo.  
Y en donde las voces se asoman, en cada grito encerrado,  
las pequeñas expectativas descubren  
destellos de desesperación  
en las pérdidas y suplicas para el compromiso  
y después a otro, protegido por la aflicción,  
miente en todos sus desacuerdos –y me deja ir  
cerca de la mirada y no crea más mentiras,  
con la creencia estirada en cuanto no pueda levantar

## Un nudo

en mi garganta.

No había nada que hacer,  
más que escuchar esa voz rasposa  
pidiendo algo.

Mamá, me tienen.

Mamá, haz algo.

Eras tú, eras tú.

“Lo siento, pero to no tengo hijas”.

Este juego enfermo es ahora

el pan nuestro de cada día.

A nadie le importa.

La raza humana va decayendo

a cenizas en el rio

y un presidente en China,

en todas partes, excepto aquí.

Eras tú, eras tú.

“Lo siento, pero to no tengo patria”.

“Pero al menos tú vives acá”.

¿Un consuelo?

¿Un alivio?

Deseo poder comer tortillas con salsa

aceite sucio,

carne de puerco frito, deseo

estar en cualquier lugar, excepto aquí.

Eras tú, eras tú.

“Lo siento, pero yo no tengo identificación”.

“Y a ti que te importa”

“Tú no tienes derecho a opinar”

Estoy aquí

pero mi corazón está allá.

... ¿significa algo?

### **Cuando estaba en primer año...**

La Hermana “Lolita” solía llamarme “Hortencia”. Yo le decía “Me llamo Silvia”. Entonces, ella contestaba “Pero te llamas Hortencia, ¿cierto?” A mí siempre me gustaba dibujar... Pero, cuando ella nos enseñó a mezclar colores secundarios con el azul, el rojo y el Amarillo, ella tomó mi papel y lo hizo en bolita, mientras decía “estás haciendo trampa”. Pintábamos con acuarelas y puedo decir ahora que no hice trampa. Pero, ella siempre estuvo sobre mí y nunca entendí porque.

No disfrutaba de la clase de cocina, ni tampoco la clase de costura. Mi abuela “La real Doña Hortencia” me crió muy bien. Para mi familia yo era Pepe, ya que me encantaba montar los caballos en el rancho, en lugar de ayudar en la cocina. Mi abuela...bueno... sabía que yo era diferente, al igual que ella. Era una rebelde de las circunstancias. Me ayudó a coser los tortilleros que había de entregar para la clase, mientras me decía “tienes que terminar lo que empiezas. Si tienes esta asignatura, necesitas hacerlo para la clase. Esto no quiere decir que serás costurera toda la vida. Puedes ser lo que tú quieras.”

Aun así...

#### **“Hortencia Vera”**

Era mi nombre en el anuario.

Yo no entendía en ese tiempo lo que sé ahora.

En México

se siguen las reglas para ser una “Silvia”

o te conviertes en una “Hortencia”.

No puedo decir que prefiero una sobre la otra. Me siento feliz sabiendo todo lo que sé ahora. La educación no solo depende del edificio. Los maestros no son los únicos que llevan la culpa. En mi país, el sistema es corrupto. Pero, depende de nosotros para que las cosas mejoren.

Ahora lo siento por mis 43 hermanos que permanecen desaparecidos en México. Algunas “Hortencias” que tuvieron que pagar el precio de la injusticia.

Es difícil ir en contra de la corriente, pero tenemos que seguir peleando contra las injusticias.

Mi corazón duele cada vez que veo las noticias.

Mi querido México derrama la sangre de sus almas jóvenes... En cada estudiante que ha desaparecido. En cada maestro cuya voz ha sido silenciada. Pero más que nada, en aquellos que permanecen sin importarles.

### Poema 43

Cangrejos.

Así nos dicen.

Cangrejos, de esos a los que no se necesita cubrir el balde,  
pues entre nosotros evitamos la huída del hermano;  
lo jalamos a la cesta jalando con fuerza,  
el garfio es más fuerte que la astucia o la nobleza.

Cangrejo podría ser yo.

Podrías ser tú el que no está.

Pero eso no importa.

El desaparecido no lo eres.

Mientras unos luchan con fuerza,  
salir del balde de inmundicia; hoy  
43 son los que sacaron a la fuerza  
porque más son los que esperan  
que no puedas salir.

Te jalan, te empujan,

te desaparecen, te matan.

Te desmiembran

y comen

...Tus manitas de cangrejo.

Mientras él esté a gusto, nada podría importar.

Una cama, mi dinero, una vida.

Nosotros somos cangrejos, dicen;

pero no somos como ellos esperan,  
mientras ellos van hacia atrás,  
nosotros caminamos de lado  
dentro de la bandeja.  
Clap, clap, clap.



## Verdades históricas

Los curas y funcionarios  
preocupados por la salud emocional  
de los padres y madres  
de los 43.

"Acepten la verdad histórica",  
los chicos ya están muertos.

Aceptemos verdades históricas;  
casi 30 mil "desaparecidos" en cifra oficial.  
Sólo Dios sabe la cifra innegable.  
Más de 50 mil asesinados  
desde que comenzó la famosa guerra,  
esa en "contra" del narcotráfico.

Personas presas  
confesiones hechas bajo tortura,  
más de la mitad del pueblo en pobreza,  
y de consecuencias derivadas  
de las que todos somos víctimas,  
de esas mejor ni hablar.

43 desaparecidos,  
43 estudiantes de una Normal Rural,  
43 ideas por las que han sido desaparecidos,  
43 sueños que fueron silenciados.

Se ha dicho mucho de los 43,  
así como de muchos otros en la historia

que no andaban en buenos pasos  
que ellos lo andaban buscando.  
Con tantas versiones  
ya ni ellos entienden sus mentiras.  
Primero se dijo que las autoridades no sabían nada;  
bueno, que sabían,  
pero que no habían tenido nada que ver;  
bueno, que habían tenido algo que ver,  
pero que ellos sólo los entregaron  
a los que conocemos de “mañozos”.

ahora nosotros somos  
los que no sabemos nada,  
sólo que el procurador  
“ya se cansó y que mejor lo superemos”  
¡Queremos una respuesta!  
Su pueblo se la exige.

Tampoco podemos dejar de lado  
a los detenidos que fueron torturados.  
Yo de mi México ya no sé si reír o llorar,  
se resuelvan los delitos en dos días  
lo dejamos pasar de largo,  
porque ya es parte de nuestra cotidianeidad.

¿Y si acaso fueras tú,  
tu familia o tu hijo el que no regresa a casa?  
¿o tu hermano el que no está aquí?  
¿Y si acaso fuera el pueblo que sangra  
y al que su paz le ha sido arrebatada?  
¿Hablarías así de verdades históricas?

## **Intento fallido.**

Otro día, otra noche,  
otro té en mi taza de siempre.  
otra inspiración más que no llega.  
Tetera.

Otro sorbo.  
Otro intento frustrado por escribir  
un par de frases en esta libreta  
que ha guardado mejores cosas.

Tu ausencia...

Tu ausencia que se narra en los días  
y las noches en las que no llegas  
en la tina, donde te recuerdo más.

Mientras espero se cubran de espuma  
las notas que no escribo  
de todo lo que quisiera callar  
lento, caliente, deshaciéndose en mí.

Intento fallido.

Y espero otro día, otra noche.  
El que creas que me importa  
y simplemente lo sepas.

## Fluyo

en la oscuridad y la lluvia. Pienso.

Incertidumbre a lo que viene.

No quiero pensar. Miedo.

Caminos recurrentes en sueños y nada.

Voy.

Quisiera que todo fuera tan fácil

como la niñez.

Patinando –la pista- música.

“Where do you go?”

No sé.

Quizá entre los girasoles

y las estrellas de mar...

Negación a los traumas

Miedo al cambio.

Energía positiva que fluye en la constancia.

Superación al olvido,

fuerza a mi ser y camino.

No planeando... fluyendo.

## REFERENCES

- Adams, Jay E. *Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio*. Barcelona: Clie, 1985. Impreso.
- Araujo, Nara y Teresa Delgado. *Textos de teoría y crítica literaria*. La Habana: Ed. Anthropos, 2003. Impreso.
- Bach, Richard. *Juan Salvador Gaviota*. México. Suma de letras. 2000. Impreso.
- Bortoluzzi, Manfredi. "Crisis Social y orden narrativo". *El hombre es el fluir de un cuento*. México: Ciesas, 2010. Impreso.
- Cruz Meza, Carlos Manuel. *Monstruos entre nosotros*. Xalapa: Instituto Literario de Veracruz. 2014. Impreso.
- Fernández, Flores Job. "Arnold J. Toynbee: su estudio de la historia cíclica". ADN Historia del Arte: 2014. Web. Oct. 2015.
- García Márquez, Gabriel. *Del amor y otros demonios*. México: Grupo editorial De bolsillo, 1994. Impreso.
- García Márquez, Gabriel; Plinio Apuleyo Mendoza. *El olor de la guayaba*. Madrid: Random House, 2002. Impreso.
- Gayle, Rubin. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". México: UNAM, 1986. Web. Oct. 2015
- Latino, Ars. "Movimientos artísticos: pop art". Arslatino. Web. Nov. 2015.
- Levertov, Denise "Trabajo e inspiración: invitando a la musa". *El poeta y su trabajo*. Martín Pérez Zenteno Comp. Universidad Autónoma de Puebla. 1980. 115-117
- Martínez, Pedro Daniel. "Ambiente sociocultural en la faja fronteriza mexicana". *Universidad Nacional Autónoma de México*. (2015) Web. Oct. 2015.
- Maupassant, Guy De. "El objetivo del escritor." Zavala, Lauro Comp. *Teorías del cuento I*. México: UNAM, 2008. 69-72.

- Moncayo Pahissa, Angela. "Identidad cultural en la frontera entre México y Estados Unidos". *Universidad Nacional Autónoma de México*. (1971) Web. 21 de Oct. 2015.
- Pereyra, G. "México: violencia criminal y guerra contra el narcotráfico". *Universidad Nacional Autónoma de México*. 7 de Mayo 2012. Web. Oct. 2015
- "Real Academia Española." *Real Academia Española*. Web. Nov. 2015.
- Sabina, Joaquín. "19 días y 500 noches". Joaquín Sabina. Web. Nov, 2015.
- Straulino Muñoz de Cote, Patricia "Guía contra el dolor: enciclopedia médica práctica". Nueva York: Readers Digest, 1999. Impreso
- Pushkin, A.S. "Sobre la poesía clásica y la poesía romántica". *Instituto Tecnológico Autónomo de México*. (1987). Web. Oct. 2015
- Wiley, Eric. "Crawling with monsters. Participants, essays and an introduction". *The Journal of American Studies of Turkey*. (2015). Web. Oct. 2015

## BIOGRAPHICAL SKETCH

Silvia H. Vera-Huesca. Egresada de la Universidad Veracruzana con licenciatura en teatro y especialidad en dramaturgia. Trabajó como gerente de relaciones públicas en los restaurantes “Agave Azul” de McAllen y Laredo Texas. Se realizó como locutora del programa “Bebos” en hits FM 90.1 de Reynosa Tamaulipas, así como conductora en el programa “Estrellas del valle” y “Princesita Lily y su mundo mágico”, transmitidos por Telemundo en el sur de Texas. Es miembro de la iniciativa de teatro latino de la Universidad de Texas UTRGV, así como integrante del grupo poético WAKE UP, con el que ha viajado a distintos lugares, tanto en el Valle de Texas como en Houston, Nuevo México y Perú. Panelista en diversas conferencias de estudios México-americano, como Festiba, Hestec, NACCS y MALCS, entre otros. Actualmente vive en 3702 Fairmont Ave, Pharr, Texas 78577 donde se desempeña como maestra de teatro en secundaria.